

La Ilustración Artística



AÑO XII

BARCELONA 15 DE MAYO DE 1893

NÚM. 594

No pudiéndose repartir con el presente número el tomo segundo de AYER, HOY Y MAÑANA,
lo repartiremos con el próximo



GRANADINA, dibujo al carbón de Baldomero Galofre

B. GALOFRE.



Texto. - *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. - *Exposición Histórico-europea de Madrid*, por Juan B. Enseñat. - *Pobres y mendigos. Ilustraciones de Graner*, por C. y R. - *Nuestros grabados.* - *Anie* (continuación). - SECCIÓN CIENTÍFICA: Varios.

Grabados. - *Granadina*, dibujo al carbón de Baldomero Galofre. - *Panneau decorativo en madera piro-esculpida*, de F. P. de Tavera. - *El derecho de asilo*, cuadro de Francisco J. Amé- rigo. - *Madrid. Exposición Histórico-europea*, grupo de ocho grabados. - *Pobres y mendigos. Ilustraciones de Graner*, tres grabados. - *La florista*, cuadro de Félix Mestres. - *Primeros homenajes en el Nuevo Mundo á Colón*, cuadro de José Gar- nelo. - *El pobre ciego, qué bien canta...*; *El mejor de la feria*, dibujos de J. García Ramos. - *Italia*, estatua modelada por Begas. - Cuatro grabados de la *Sección científica.* - *Recuerdo de San Felu de Guixols*, dibujo de Baldomero Galofre.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Sucesos de Servia. - Justos recelos. - Natalia y Milano. - Los exámenes del rey Alejandro. - Su aprendizaje del derecho. - Teatral escena en su palacio de Belgrado. - Conclusión de su minoridad. - Estancia de la reina Victoria en las orillas del Arno. - Visita de Guillermo II á los reyes de Italia. - Consideraciones sobre tal visita. - Los reyes italianos. - Margarita de Saboya. - Recuerdos del tiempo viejo. - El emperador Federico. - Conclusión.

Cuando miro á Oriente, toda clase de recelos se agolpan al corazón y al cerebro, por su inconsistencia y por sus propensiones bélicas. Así me sorprenden y molestan los sucesos de Servia, en los que todos han visto un paso de tal monarquía oriental hacia Rusia, en contraste con el paso de Bulgaria en sus últimos proyectos constitucionales hacia el Austria. Nadie puede olvidar los dos apotegmas que se deben saber para imbuirse bien y á fondo en los asuntos orientales. Aquellos pueblos cristianos recién manumitidos, más que naciones modernas son tribus armadas, husmeando el combate continuo. Seguros de que por fuerza estallaré el combate supremo entre Austria y Rusia, se inscriben á una cada cual de ellos en las sendas huestes, próximas á irse con cualquier motivo á las manos. Hasta el matrimonio cuya grande autoridad presidía los destinos servios hace poco, se dividiera de tal suerte que el marido Milano era de Austria como era de Rusia la mujer Natalia. Y, por estas preferencias, divorciaron sus almas antes de que separaran sus cuerpos. Natalia, tras esta separación, se vino á Biarritz, á la frontera española; y Milano se quedó en París. Todo el mundo hablaba, en la tierra comprendida entre las bocas del Bidasoa y las bocas del Adur, de la esplendente belleza que lucía y de la recatadísima existencia que llevaba la infeliz Natalia en su retiro, colocado á la vera del camino de París, muy cerca de Bayona. Y cuando hablaban de todo esto, maldecían del soberano que abandonaba los consejos de una reina inteligente y del marido que rehuía los afectos de una mujer bellísima. ¿Cuál no sería el asombro de aquellos pueblos, cuando llega de súbito Milano, visita con brevedad á la mujer abandonada, y luego telegrafía con rapidez á los cuatro puntos del aire que han puesto los cónyuges divorciados término al divorcio y convenido en la continuación del deshecho connubio? Algo extraño indudablemente acaecía. Cualquiera que hubiese los pasos del rey seguido viera cómo se marchaba inmediatamente á Germania, y cualquiera que hubiere los pasos de la reina seguido viera cómo se marchaba inmediatamente á Rusia, señales de que iban á suceder hechos nuevos y extraños. En las naciones libres, como Inglaterra, como Helvecia, como España, no sucede cosa ninguna en política sino por obra de leyes muy reales y que traen aparejadas consigo resultancias muy previstas; pero en las naciones de tanta indeterminación como Servia, nadie puede saber hoy lo que sucederá mañana, de igual suerte que no sabéis allí donde los terremotos predominan si la casa por vosotros habitada se mantendrá en sus cimientos ó encima se os vendrá con estrépito á la menor oscilación del terreno. Ese mismo rey Milano, que ahora para de nuevo en Oriente y reaparece con faz nueva, ya se metía en guerra con los vecinos sin grande necesidad, y ya daba un golpe de Estado contra la Constitución restricta que había jurado guardar y en pro de una Constitución mucho más amplia, pero que no demandaba ni siquiera el pueblo á quien favorecía. Así no es mucho si habiendo abdicado la corona é ídose á París perseveraba en la intervención de los asuntos servios y traía siempre á mal traer la regencia, ya con demandas de dinero, ya con demandas de influjo. Los regentes unas veces se hacían los sordos y otras veces se iban á partido, no sin que tales rozamientos trajesen sumas dificultades,

y tales dificultades generasen un malestar profundo, cuya existencia se ha conocido en crisis continuas, en elecciones infames, en partidos airados, en protestas formidables, en retraimientos revolucionarios, en extraños relampagueos que denotaban una enfermedad interna de aquella monarquía, no ya sin remedio conocido, sin alivio posible.

Todo podía creerse que pasara en el desarrollo de tantos males menos lo que ha pasado, y precisa recordar con brevedad, para conocer la naturaleza en sí con las consecuencias lógicas del hecho. Milano y Natalia, tan divorciados, habían querido dejar una sombra del poder y autoridad paternas en el palacio de su corte y en el asma de su hijo, designándole cierto ayo de sumo talento y de mucha ciencia, con el encargo expreso de industrializar al rey en todos los secretos de la política y seguir al niño en todos los pasos de la vida. Este ayo, de condición ladina y artera, no logró disimular sus propósitos, pues la regencia, presidida por el buen Ristich, le atajó en sus propósitos y decidió cerrar el vado abierto á sus maniobras. Arrojólo del cargo por atentatorio á su autoridad y únicamente le consintió aquellas visitas indispensables al palacio á causa del cariñoso afecto que mostrara el pupilo por esta especie de tutor particular y privado, en abierta lucha siempre con los tutores constitucionales y legítimos. Pero se conoce que los regentes llegaron á dormirse sobre las pajas. No teniéndolas todas consigo respecto de las relaciones entre tan misterioso personaje y el rey niño, ignoraron las conferencias secretas con Milano en Alemania y las conferencias todavía más secretas con Alejandro en la propia regia cámara de este instrumento, puesto por superiores paternas órdenes en sus manos y por él esgrimido con suma destreza. Mediaba el corriente abril cuando tenía el mozo examen de derecho. Apuesto, como hijo de Natalia, se impone por su gallardía; y como hijo de Milano, maquiavélico, sabe disimular y conspirar con perfidia. Lo cierto es que su examen de derecho teórico le valió para prestarse á un formidable atentado al derecho práctico. Dábase un banquete por la regencia en celebridad de haber conseguido el buen discípulo nota de sobresaliente. Y asistió á este banquete la regencia, presidida por el confiado y cándido Ristich. Pocas veces la mesa del rey se vió tan extremadamente concurrida y pocas veces el palacio de Belgrado tan esclarecido y de fiesta. Mas, aunque sobrepujaba en mucho el número de convidados á la cifra usual y se veía entre éstos los primeros generales de la corte, nada recelaron los regentes, confiadísimos en sus propias fuerzas y seguros de que los demás estaban tan pagados de ellos como ellos de sí mismos. Habló el jefe de la regencia, Ristich, á troche y moche sobre todas las cuestiones imaginables, y se dejó decir que todo se conjuraría volviendo los abstenidos del Parlamento á la cámara; y en caso de no volver, convocando él nuevamente los comicios para ocurrir á las suplencias é imponiendo por cualquier arte ó modo á los electores la designación de una mayoría ministerial. No contaba con la huésped. Sin discutir las afirmaciones de Ristich, sin oponer la menor objeción á sus esperanzas ni mostrar el recelo menor en su rostro, el rey pidió permiso á las diez de la noche para retirarse, y entró desde las habitaciones de recepción y solemnidad á las habitaciones particulares y privadas. Su ausencia dió á las lenguas más suelta, y los comensales departieron de política en tono más alto y con mayor franqueza, no retenidos por el respeto á la majestad regia, imponente siempre, aunque resplandecia en un imberbe mozo. Una hora seguramente corriera en tales pasatiempos, cuando se abre de nuevo la puerta del salón por donde se había retirado el rey en traje de civil etiqueta y aparece de nuevo éste con arrogancia en traje de guerra y en ademán de mando. El examinado de derecho se había convertido en general de ejército. Así notificaba con voz entera y resuelto aire cómo se había declarado mayor de edad y asumido el ejercicio de todos los poderes concedidos por la Constitución al rey mayor y tomados en aquel momento supremo por su voluntad soberana. Ministros y regentes no querían creer á sus propios ojos. Parecía aquello un producto de fascinación hipnótica ó un cuadro de los que graban en las retinas y á los vapores del vino y á las neurosis del insomnio. Con efecto, algo allí había que recordaba los palacios del Oriente asiático, las escenas del harén musulmán, los combates cortesanos del antiguo régimen, las arrogancias de los reyes absolutos. Aquella súbita increíble aparición recordaba en el arte la cena trágica de Ferrara, cuando aparece la Lucrecia de Víctor Hugo y Donizetti demandando venganza del insulto de Venecia; y en el mundo, la cena real, en que los abasidas, después de haber con toda suerte de manjares y bebidas regalado á los omniadas, descabezaronlos á una para con

el califato alzarse y reinar sin riyales sobre las tierras y posesiones del afortunado Islam. Sucediera lo que sucediera, en aquel minuto nadie podía dar á sus ojos y á sus oídos asenso, porque la realidad parecía inverosímil y ficticia de todo punto. Ristich se repusó más pronto que los demás funcionarios amenazados, é invocó ante su monarca el propio derecho y autoridad constitucionales, volviéndose hacia las gentes armadas ó de guardia con el fin de que lo sostuviesen y acatasen, como cumplía en aquella hora suprema y en aquel trance horrible. Pero la tropa estaba comprometida en favor del golpe de Estado y en contra del regente y de la regencia legales. Así, cuando Ristich los llamó á sus órdenes, cuando les dijo que la jefatura del Estado y la potestad personal se hallaban en su persona, cuando les conminó y les arengó persuadiéndoles á obedecer, pusieron los militares mano en él y lo declararon prisionero. Las cosas fueron á punto de no haber medio en lo humano, más que ó abdicar ó morir. Abdicaron los regentes y pusieron los ministros la dimisión en manos del monarca. Este, habiendo seguido en todo las prevenciones del ayo susodicho, le nombró su primer ministro, pasando así de la tutela que le habían impuesto las leyes á la tutela que le acaban de improvisar los padres. ¡Triste cosa esta improvisación! Para nada se pide madurez y experiencia como para la política. Gran parte de las desgracias acaecidas á doña Isabel II dependieron de haber alcanzado prematuramente y á deshora el poder real y de haber salido de la minoridad antes de lo señalado por la Constitución y por las leyes. La reina Victoria, el primer monarca constitucional de Inglaterra y aun de Europa entera, no ha llegado á este alto concepto de sí misma y á esta maravillosa neutralidad, que será su gloria eternamente, sino después que pasara de su primera juventud y tuviera con los ministros torys el grande altercado histórico sobre su servidumbre y su palacio. Ante todas estas alteraciones acostumbró yo siempre á una conversión de mi pensamiento al tiempo ya pasado, pues no conozco nada para entrever el tiempo por venir.

¿Cuál diferencia de Alemania, donde no hay casi poder legislativo, acaparado por el emperador, y de Francia, donde no hay casi poder ejecutivo, acaparado por el Congreso!

Pasemos á otro asunto. Mientras los destinos de la nación inglesa por la misma nación se designan y dirigen, hoy, al votarse las leyes sobre Irlanda, en una de las mayores ocasiones que habían visto los siglos, puede Victoria I gozar abril italiano, desde las florentinas alturas, que recuerdan el angélico, abriendo el cielo con su pincel, como con una llave mágica, y sacando los ángeles, de alas multicolores y ojos extáticos, para que la humanidad los viera, tal como los presentaban la Fe y la Teología; Vinci, recomponiendo la forma humana con su genio, más vasto que aquella su creadora edad; Giotto, trazando en las arenas del Arno con su pastoril cayadito los primeros esbozos de la pintura moderna; Platón, reviviendo en jardines, tan bellos como los de Academo, cuyos plátanos oyeran el Fedón estremecidos, cual si pasara por sus hojas nuevo espíritu creador; Miguel Angel, rompiendo los estrechos cendales de la penitencia monástica y modelando en el mármol desbastado por sus cinceles unos cuerpos humanos, dignos de recibir por su grandeza el espíritu nuevo y llevar en sus ciclópeas sienas el brillo de un nuevo ideal, sobre una villa de aromadas florestas que animan la sangre y renuevan la salud; entre dos monumentos, la iglesia de Fiesole y la rotonda de Santa María, los cuales parecen dos mundos, en cuyo alrededor componen como dos marcos el granado rojo y el olivo negro, cual si fuese todo aquel valle un cumplido renacimiento de Grecia. Y mientras puede Victoria mostrar en aquel edén una olímpica serenidad, librando sobre un pueblo libre su regia confianza, ¡cuán inquieto se muestra por el suyo, y con qué razón, el omnipotente y omnisciente y cuasi divino nieto, á quien llaman Guillermo II, y que lleva todo el peso en sus espaldas de un poder absoluto! Nada más natural que las visitas hechas por el ilustre y desgraciado padre de éste á Italia, siendo príncipe imperial y por ende irresponsable; pero, ¿cómo no las hacía el circunspecto Guillermo I, á quien llamaremos por antonomasia, como á Carlos V, el emperador grande y genuino; el emperador, digámoslo así, por excelencia? No las hacía, porque al cabo estaba de la calle, alcanzando y extendiendo el sinnúmero de dificultades que le aguardaban en su triunfal camino. Y hoy hubiera tenido mayores razones que antes para no ir. El difícil crítico estado de la Europa oriental, en que aparecen perturbadísimos Bulgaria, Servia y Rumanía; el supremo litigio entre Suecia y Noruega; el marro de la triple alianza que sólo ha producido á los italianos dispendios y sinsabores; el recrudeci-

miento y agravación de las discordias entre irredentistas y austriacos; el triste riesgo de reabrir las heridas del Pontífice, cuya intercesión moral en el Reichstag es indispensable, si ha de lograr el gobierno alemán la votación de sus leyes militares; el acrecentamiento de los recelos en Rusia y de los odios en Francia que traen aparejados todos los hechos, como la entrevista, debían disuadir al joven Guillermo de tales peregrinaciones temerarias y encerrarle dentro de su imperio, aunque sea tan frágil como es todavía el nuevo imperio alemán, y dentro de su capital, aunque sea tan triste como es siempre la serena ciudad de Berlín. Así no puede maravillarse que haya encontrado acogida cortés pero fría en pueblo tan bien educado, pero tan entusiasta y caluroso, cual el pueblo romano. Ha ido en la juventud del año, en abril, y en la primavera propia, en su más florida juventud; ha llevado consigo una tan digna persona como la madre de sus hijos y esposa de su corazón, la emperatriz, conocida y respetada universalmente por sus innumerables virtudes; ha estado en el Quirinal todo el mayor tiempo posible, y todo el menor tiempo posible ha estado en el Vaticano; le ha consagrado medio mes casi al monarca y treinta minutos al Pontífice; ha visitado desde la tumba de Víctor Manuel hasta los sitios más caros á los defensores de la independencia italiana; y no obstante haber hallado en la corte muy entusiasta recibimiento, sólo ha encontrado en las muchedumbres respeto y cortesía.

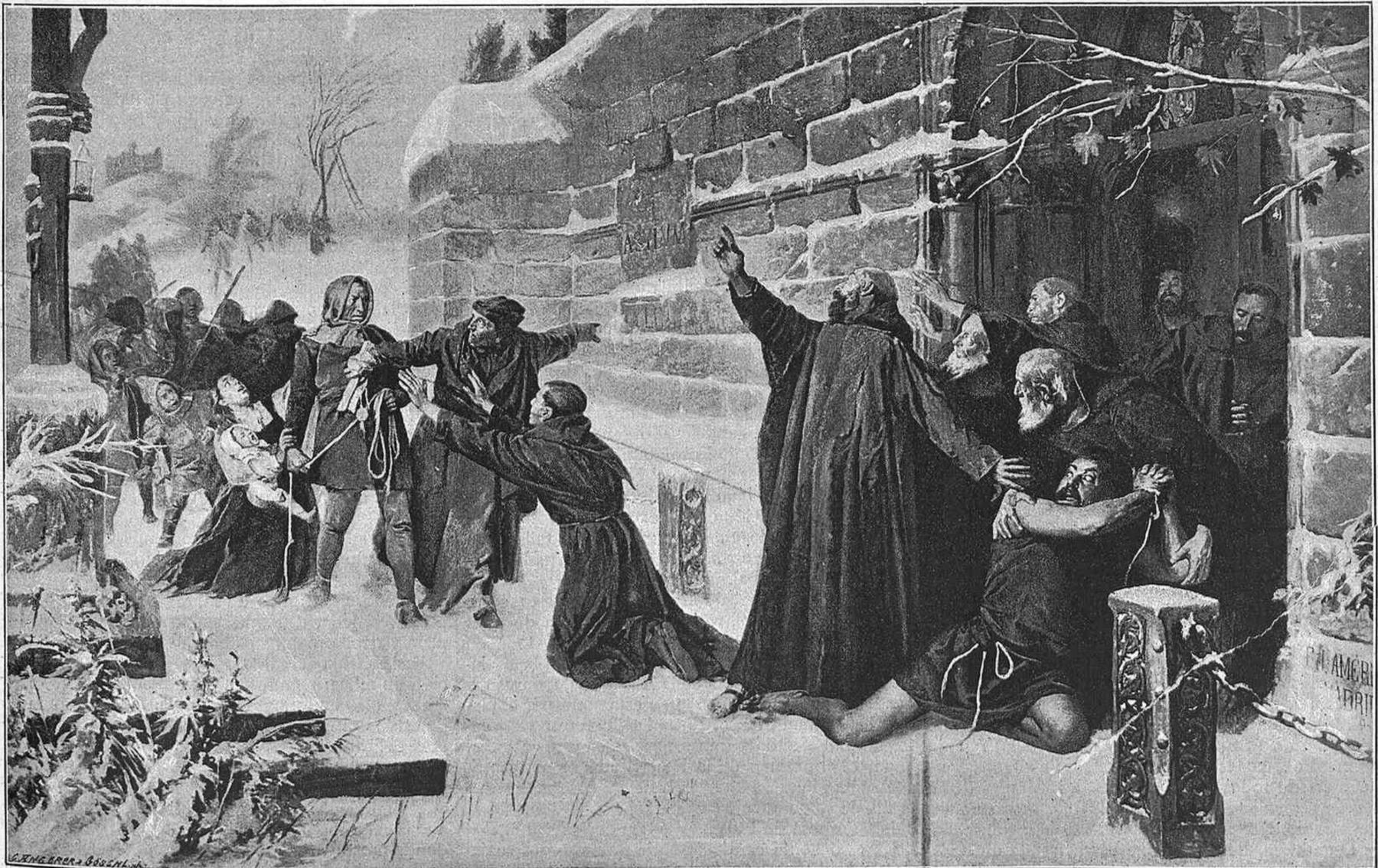
Suma diferencia entre lo que representa el rey de Italia y lo que representa el emperador de Alemania. Italia se asienta en la libertad, Germania en la conquista. El reinado de los Saboyas evoca recuerdos gratísimos como la emancipación de Venecia y Milán; el reinado de los Brandeburgos evoca recuerdos siniestros como el cautiverio de Metz y Estrasburgo. Italia se ha organizado en una monarquía parlamentaria, mientras se ha organizado Alemania en un imperio cerarista. El principio de unidad mismo se ha fundado interiormente por proceder bien opuestos, por el concurso y voto de los príncipes, tras una victoria celebrada en Versalles, ante París bombardeado, la unidad alemana; en los comicios del pueblo, tras grandes cruzadas por la libertad y el derecho, con plebiscitos decreta-



PANNEAU DECORATIVO EN MADERA PIRO-ESCULPIDA, de F. P. de Tavera (premiado en la Exposición de Industrias Artísticas de Barcelona)

dos por el sufragio popular y expresivos de la voluntad general, esa unidad italiana, cuya victoria regocijó nuestras mocedades y de cuya conservación definitiva

nadie duda en el mundo. Por eso, fuera bien haber dejado á sí mismos los pueblos de Italia, en este momento en que celebran ellos con tal júbilo fechas que creen faustas, sin recordarles instituciones como el imperio, antiguas causantes de su histórica servidumbre. Harto ha sufrido Italia en su existencia nacional por los dos instintos cosmopolitas de su historia, por el pontificado universal y por el imperio universal, para que sea oportuno con las visitas del emperador al Quirinal y con las entrevistas entre Papa y emperador en el Vaticano recordarle á deshora los martirios seculares, provenientes de sus heredadas y atávicas grandezas. Yo recuerdo haber asistido en persona el año sesenta y ocho á la recepción de Margarita y Humberto en Florencia, empavesada y riente, ceñida de guirnaldas aromadas, que de día le daban el aspecto de un jardín continuado, y por la noche ceñida de luminarias, que daban á sus armoniosos edificios la transparencia de verdaderas moles del más claro ámbar. Yo recuerdo haber visto á los dos novios en la plenitud completa de su felicidad é iluminados por su luna de miel. Parecía Margarita una Ofelia que hubiese resucitado con su corona de flores, no para ser infeliz, como la Ofelia trágica del drama de Shakespeare, para ser bienaventurada, y encontrarse, no un Hámlet que la impulsase al convento y al suicidio, un rey joven y amante que le diese su tálamo y su trono. Entonces acompañaba el cortejo de los novios, cuyas bodas de plata hoy celebra Italia, un alemán, el príncipe Federico, de quien sabíamos que profesaba las ideas modernas; que propendía de suyo al régimen parlamentario; que acababa de terminar una guerra, en la cual sancionó una victoria fecunda hechos de suyo tan favorables á la humanidad como aquellas dos manumisiones del Véneto y de Hungría, cuya virtud se ha tocado en todos los hechos inmanentes de los tiempos sucesivos; que conjuraba la política de Meternich en su combate con los Hapsburgos; que tenía, entre sus representaciones, ideal tan sublime como la unidad alemana; sin oirse á su paso el siniestro estruendo de los hierros puestos sobre Alsacia y Lorena, como sin representar el socialismo cesarista, la conquista y la fuerza, el armamento universal. Otros tiempos aquellos y casi otra Germania. Yo los evoco en mi memoria con placer y los celebro con júbilo.



EL DERECHO DE ASILO, cuadro de Francisco J. Américo (premiado con medalla de oro en la Exposición internacional de 1892)

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA DE MADRID

Enriquecida con nuevas colecciones durante el tiempo que ha permanecido cerrada al público, esta Exposición vuelve á ser de actualidad desde su solemne reapertura, verificada á últimos de abril.

Antes de continuar el estudio de las preciosidades artísticas que contiene, séanos permitido indicar á vuela pluma los principales objetos reunidos en la Exposición Histórico-Etnográfica, que ha venido á sustituir á la Histórico-Americana, tan celebrada por cuantos la visitaron el pasado invierno.

La nueva Exposición es la primera que se verifica en su género, y reviste caracteres de originalidad que llaman vivamente la atención.

Además de las riquezas de prehistoria americana, que siguen dominando en el certamen con las instalaciones de Guatemala, Perú, Nicaragua, Estados Unidos, Uruguay y Colombia, y otras de nuestros museos, contiene ahora el espléndido edificio de la nueva Biblioteca maravillas arquitectónicas y curiosidades históricas y artísticas del Egipto, el Japón y la China, como también de las civilizaciones oceánicas; colecciones de fauna y flora asiáticas y africanas; ejemplares y reproducciones de la cerámica griega, romana y etrusca; todo instalado con gusto en salas lujosamente decoradas con arreglo al estilo más adecuado á los objetos expuestos.

Volviendo á la Exposición Histórico-Europea, y procediendo por orden de salas, hallamos la segunda casi enteramente ocupada por parte de la colección del Sr. marqués de Casa Torres, que es una de las principales de España por la calidad y el número de sus armaduras. En el centro aparecen ocho, compuestas de arneses de torneo y de batalla, entre los cuales figura el que perteneció al marqués de Poza, conocido con el nombre de *El caballero penitenciado*, porque sufrió castigo en el auto de fe de Valladolid de 1559, al cual salió con dicha armadura. Sentimos no disponer de espacio suficiente para enumerar todas las expuestas por el marqués de Casa Torres, porque no hay una sola que no sea digna de especial mención por su mérito intrínseco ó por su valor histórico. Citaremos, no obstante, de corrida, las nueve sillas de montar desde el siglo XIV al XVI, reforzadas, con las correspondientes piezas de armadura, estribos y telas antiguas, que constituyen por sí solas una colección notable, y los mosquetes, pistoletes, puñales, dagas, ballestas, mandobles, espadas y otras armas que manifiestan singular variedad y riqueza en sus formas y ornamentación.

En una de las vitrinas, entre preciosos objetos artísticos ó arqueológicos, hemos visto un admirable libro de rezo de principios del siglo XVI, cuajado de viñetas, orlas y de finísimas miniaturas de la escuela francesa; y en las paredes de la misma sala hay tres tapices del mencionado expositor: uno gótico, de asunto histórico al parecer, y dos referentes á la historia mitológica de Diana, con cenefas de pequeñas figuras.

Con uno de estos tapices forma *pendant* un notable y gran paño ricamente tejido, perteneciente á la catedral de Sigüenza. Ostenta las armas del cardenal Zapata y procede del título que este príncipe eclesiástico regaló á la mencionada catedral. Al pie del mismo paño corre un precioso fragmento de un rollo de la *Thorah*, ó Pentateuco hebreo, manuscrito primoroso del siglo XIV, que se dice haber pertenecido á una antigua sinagoga española.

Las salas tercera y cuarta contienen las instalaciones de Francia y Túnez, de que hemos dado una sucinta idea en nuestro precedente artículo.

La sala quinta es la primera de las seis que se han llamado de Catedrales, porque en ellas se han acumulado los innumerables tesoros artísticos enviados á la Exposición por las dignidades eclesiásticas de toda España y sus colonias.

Lo primero que llama la atención de inteligentes y eruditos al examinar los objetos expuestos en esta sala, es la colección de documentos referentes al descubrimiento de América, escogidos en el archivo secreto del Vaticano por Su Santidad León XIII. Están fotolitografiados de los originales y expresan la signatura y los folios de los registros correspondientes.

En el primero de estos documentos, fechado en Roma á 20 de Septiembre de 1483, Nicolao V notifica á los obispos islandeses de Skanbolt y Holar que por parte de todos los habitantes é indígenas de la isla de Groenlandia, situada en los últimos confines boreales de Noruega y perteneciente al arzobispado de Drontheim, ha sabido que hacía treinta años los piratas de las islas vecinas habían devastado el país, salvándose únicamente al abrigo de enrisgadas mon-

tañas nueve iglesias parroquiales de aquella floreciente cristiandad, fundada casi seis siglos antes y evangelizada por el santo rey Olao y puesta bajo el amparo de la Sede Apostólica donde se habían levantado muchos templos en honor de los santos y erigido una catedral insigne.

Los exponentes aseguraban que los bárbaros invasores se habían llevado gran muchedumbre de cautivos, de los cuales no pocos, habiendo vuelto á sus desiertos hogares, se ocupaban en reparar tamaña ruina y restaurar los templos. Por esta razón el Papa da comisión á los referidos obispos para ordenar sacerdotes y proveer oportunamente de párrocos las iglesias y aun de instituir y consagrar obispo á persona idónea con acuerdo ó consejo, si fuese asequible, del metropolitano.

En el segundo documento de la colección de León XIII, fechado en Roma el 3 de mayo de 1493, Alejandro VI concede á los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel los mismos privilegios sobre las Indias occidentales descubiertas y por descubrir que estaban otorgados por la Santa Sede á los reyes de Portugal en la costa occidental del Africa propiamente dicha y de Guinea.

En otra carta de 4 de mayo de 1493, dirigida también á los Reyes Católicos, Alejandro VI alaba el descubrimiento de Cristóbal Colón; y teniendo en cuenta que en una de aquellas remotas islas ha construido y abastecido una fortaleza, concede á los reyes que, tirando una línea del polo ártico al antártico sobre el Océano, distante en latitud al Poniente de las islas Azores cien leguas, todo lo que se descubra más allá por el mismo Occidente ha de pertenecer á España desde el día de Navidad del año 1493.

En una carta de 10 abril de 1507, Julio II recomienda al rey católico D. Fernando de Aragón y Sicilia las personas de D. Bartolomé Colón y del almirante D. Diego, hijo de D. Cristóbal, que van á verse con S. M.

En el remate de una vitrina central descuella el retrato de León XIII, en tabla, imitando las pinturas del tiempo de Alejandro VI, regalado á la reina regente por el Soberano Pontífice y ofrecido por S. M. para la Exposición.

El Papa ha remitido igualmente dos grandes cartas geográficas en vitela del antiguo y del nuevo mundo. Una de éstas es la que hizo en Sevilla, el año 1529, Diego Ribero, cosmógrafo de S. M., y contiene todo lo que del mundo se había descubierto hasta entonces. Se divide en dos partes conforme la capitulación que hicieron los Reyes Católicos de España y el rey D. Juan de Portugal en Tordesillas en 1494. Al uno y al otro lado de la línea, conforme á la capitulación, están los pendones de España y de Portugal, cogiendo éste en América la tierra del Brasil. La otra carta presenta, entre curiosos detalles, el plano de la ciudad de Méjico y los retratos iluminados de Motezuma, Atahualpa y el Preste Juan de las Indias.

El cabildo catedral de Toledo ha expuesto el artístico candelabro ó blandón que figura en uno de los grabados de este número; una navicilla de plata y cristal, que se dice perteneció á Doña Juana la Loca; una mitra de fondo negro, bordada de oro y seda, que usó el cardenal Cisneros; un libro escrito en caracteres rabínicos, cuyas 73 hojas del árbol llamado Parrá van ensartadas en una cuerda; una colección gótica de concilios, en vitela; un misal mixto toledano, y otros códices notables. De un muro pende la magnífica bandera naval desplegada por la flota española en las aguas de Lepanto.

La preciosa imagen de la Inmaculada que se halla en el centro de la misma sala quinta, obra del siglo XVII, es propiedad del Ilmo. Sr. D. Jenaro Mullé de la Cerda, subdelegado general eclesiástico de la Exposición, como lo son también las dos tablas del siglo XVI, representando el Nacimiento y la Circuncisión, puestas bajo la bandera de Orán.

El Sr. Martín Gómez ha expuesto un crucifijo, trabajo artístico de gran mérito, como el tallado en madera con delicadeza suma que ha presentado el señor D. Manuel Arnal.

La iglesia catedral de Madrid ha expuesto, entre otras cosas notables, varias custodias, una de ellas propiedad del ayuntamiento de esta villa, toda de plata y de estilo del Renacimiento; otra de la Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena, á cuyas expensas se construyó en 1693 en esta corte por el platero D. Manuel Manso. Entre las joyas que se le entregaron al efecto de transformarlas en esta custodia, enumera el archivo de la Esclavitud dos muy antiguas: una piña de plata y la histórica corona que usó el día de su coronación en París la reina doña María Teresa, esposa de Luis XIV é hija de Felipe IV. Tiene unos ochenta centímetros de altura y está cuajada de brillantes y rubíes, descubriéndose á trechos límpidas esmeraldas; dos ángeles sostienen á los la-

dos la S entrelazada con el clavo, símbolo de la esclavitud.

Hay además, entre otros objetos de gran mérito artístico y de interés histórico, un cáliz gótico de plata sobredorada con tres escudos, perteneciente al cardenal Jiménez de Cisneros, quien lo regaló á la iglesia magistral; un portapaz, también de plata sobredorada, de estilo gótico, con un relieve, y bajo cuyo doselete, con esmaltes, se representa el descenso de la Cruz con varias inscripciones; una magnífica arqueta de plata repujada, estilo del Renacimiento, propiedad de la parroquia de Santa María; dos cartas auténticas de Santa Teresa de Jesús y otra de San Francisco Javier; el código del siglo XIII, escrito por D. Juan Diácono, en que se refieren los principales milagros de San Isidro Labrador, atribuido por el sabio P. Fidel Fita, en su *Madrid histórico*, al célebre Juan Gil de Zamora, doctísimo franciscano que floreció á mediados de aquel siglo.

Llaman particularmente la atención un cuadro del divino Morales, donde se figura á San Pedro ante el Salvador atado á la columna; el pendón ganado por los cristianos á los moros en la toma de Orán; el cuadro que representa á doña Isabel de Galindo, conocida con el nombre de la Latina, postrada ante la imagen del Salvador, y el retrato del cardenal Borja, atribuido á Velázquez.

Uno de los muros de la sala quinta se halla dividido en dos compartimientos, separados por una greca con adornos arabescos, viéndose en la parte superior un trofeo en que se simboliza el triunfo de la Cruz sobre la media luna, según el diseño trazado por el Sr. Mullé de la Cerda y ejecutado en los talleres del Sr. Watteler. Al lado derecho aparece coronando el todo la bandera que el rey de Castilla desplegó en la célebre batalla ganada al gran Miramolin y á sus huestes en las Navas de Tolosa, y á la izquierda el pendón-tapiz que daba ingreso á la tienda del caudillo vencido. De la bandera que pertenece á la catedral de Burgos sólo se conservan las imágenes del Crucificado, de la Virgen y San Juan. El paño de seda sobre el que se hallan puestas es de época reciente. El pendón se conserva cual preciosa reliquia en el Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, á quienes lo donó su fundador el rey don Alfonso VIII. Es admirable por su belleza y perfecto estado de conservación.

En la sala inmediata hallamos lo expuesto por los cabildos de Sigüenza, Valladolid, Astorga, Avila, Salamanca, Segovia, Játiva, Santiago, Mondoñedo y Tuy.

Entre los objetos de Sigüenza merecen citarse: un crucifijo de marfil, al parecer de escuela española del siglo XVII; una arqueta de plata, estilo Renacimiento, rematada por un crucifijo de época posterior; varias bandejas de plata repujada; un retablo pintado sobre madera con revestimiento de hierro, representando escenas de la vida y martirio de Jesús, obra de fines del siglo XV; dos trípticos, uno muy notable, de autor desconocido, y otro también de gran mérito, pintado por Vanden-Weiden y procedente de la iglesia del Corpus-Christi de Valencia.

El cabildo de Valladolid ha expuesto un precioso cáliz gótico de plata sobredorada y un magnífico templete de bronce dorado al fuego con esmaltes, estilo del Renacimiento.

El de Astorga ha presentado una hermosa cruz procesional grande, de plata sobredorada, con primorosas labores en filigrana; una curiosa arqueta de la custodia, de plata sobredorada, guarnecida de afiligranadas labores que presentan varias figuras de los dioses de la Mitología; dos portapaces de plata, con variada colección de ornamentos, y una notabilísima arqueta de los Reyes, de madera guarnecida en su mayor parte de plata, con alegorías de los Evangelistas y la inscripción de los donantes, el rey D. Alfonso III el Magno y su esposa doña Jimena; obra que conserva en toda su pureza la tradición del arte visigodo.

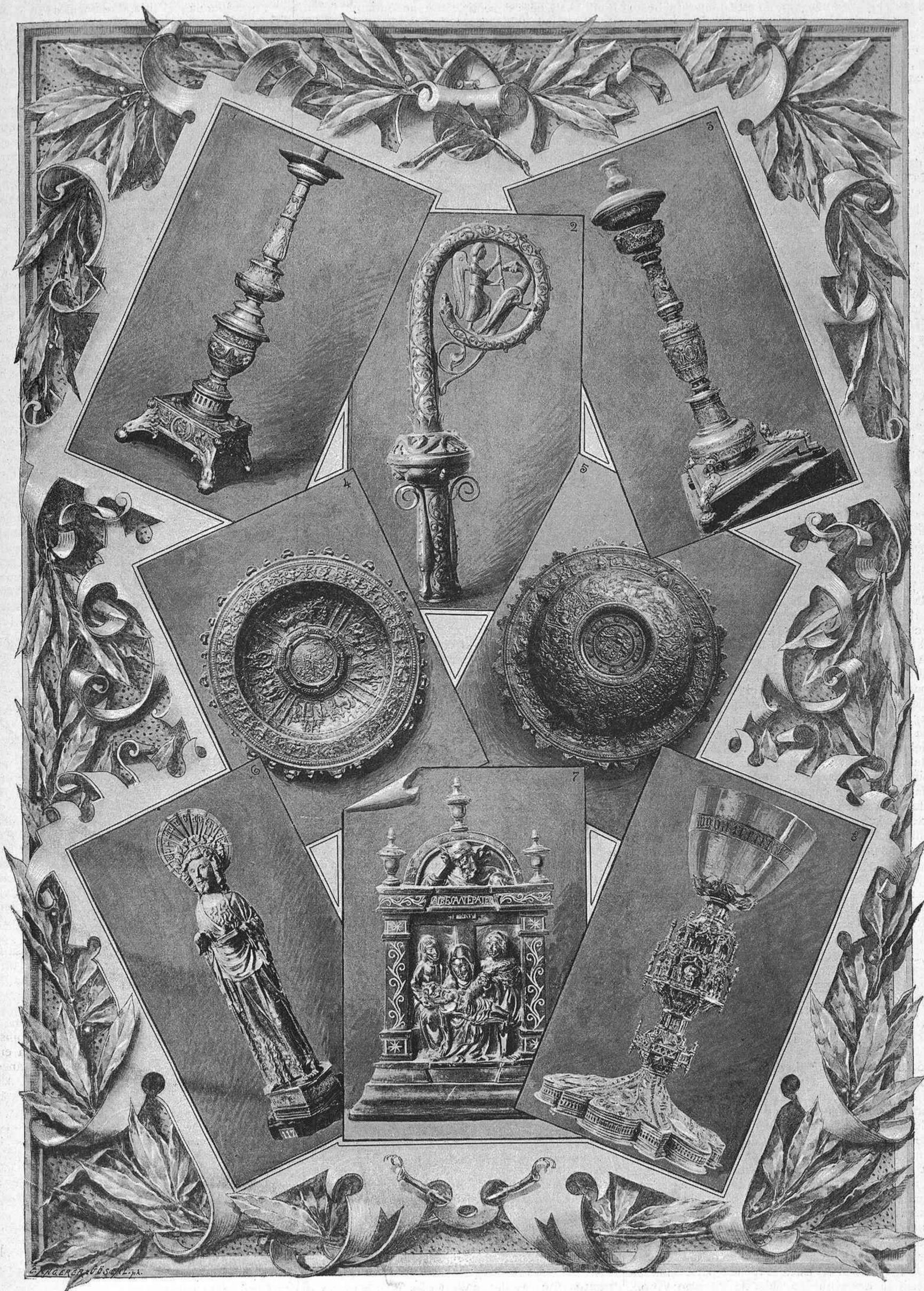
Ávila expone, entre otras cosas, un bastón del célebre Tostado y una preciosa colección de ornamentos.

De Salamanca han traído cuatro estatuas de bronce dorado, un tríptico de marfil, una caja gótica de plata repujada, dos cruces parroquiales góticas de plata y ricos ornamentos bordados.

En la vitrina del cabildo de Segovia llaman la atención un relicario en forma de templete, de plata y esmaltes; otro en forma de custodia, también de plata, de estilo del Renacimiento, y varias albas de encaje muy delicado.

Ocupa el centro de la sala sexta la gran custodia-templete, de estilo gótico, hecha con la primera plata que vino de América, y que el papa Alejandro VI, que la mandó construir, regaló á Játiva, su cuna, de donde procede.

El cabildo de Santiago ha expuesto, entre otras cosas muy notables, la preciosa imagen de San Juan



MADRID. EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EUROPEA

1. Candelabro de bronce plateado, de la catedral de Toledo (siglo XVI). - 2. Báculo episcopal de Mondoñedo del obispo D. Pelayo II (siglo XIII). - 3. Candelero de plata de la catedral de Sevilla (siglo XVI). - 4. Bandeja repujada, llamada de Paiba, de la catedral de Sevilla. - 5. Reverso. - 6. San Juan Bautista. Estatua de plata dorada y esmaltada (siglo XV). - 7. Portapaz compostelano, de azabache (siglo XV). - 8. Cáliz de plata de Lugo. Perteneció al obispo Bahamonde (siglo XV)

Bautista, de plata dorada y esmalte, cuya reproducción por el grabado aparece en este número; el busto de plata dorada y esmalte, que representa la cabeza de Santa Paulina, hecha por Jorge de Cadeira en el siglo XVI; una primorosa estatua del Salvador, de plata, atado á la columna, estilo del Renacimiento; un cuadro que representa la Santísima Virgen dando el pecho al niño, por la escultora de Felipe IV, Luisa de Roldán; cuatro preciosas miniaturas que encabezan la Real Ejecutoria librada en la cancillería de Granada el año 1576 sobre los votos de Santiago; una cruz procesional de cobre, siglo XV, con esmaltes de Limoges en la manzana; el portapaz cuyo grabado figura hoy en esta revista, joya de azabache, fabricación compostelana del siglo XV; varios relicarios y cruces procesionales, y un gran tapiz de la colección de la historia de Aquiles, fabricado por Juan Raes de Bruselas.

El cabildo catedral de Mondoñedo tiene expuestos un báculo (el que figura en nuestro grabado) y unas sandalias que usó el obispo D. Pelayo II de Cadeira, cuya residencia duró de 1199 á 1218.

Entre las curiosidades presentadas por el cabildo de Tuy figura un libro en folio, conteniendo los salmos de San Agustín y la convocación de un concilio celebrado en Braga, con la primera hoja de música antigua sin pentagrama.

De la catedral y del palacio arzobispal de Sevilla han venido numerosos objetos de gran valor. Además del hachero de plata y de la bandeja también de plata repujada llamada de Paiba, representando el sacrificio de Abraham en el centro, cuyos grabados se insertan en este número, merecen citarse una cruz de plata repujada, estilo Renacimiento; un palio de damasco blanco, con cuadros de terciopelo sobrepuestos, bordados en sedas y oro, del siglo XVI; la espada de hoja calada de San Francisco de Borja; un cáliz de plata labrado en Manila á principios del siglo pasado, y varios libros corales con finísimos labores.

El cabildo de Badajoz expone una tabla atribuída al divino Morales que representa la inspiración de San Jerónimo, como asimismo otras dos representando la impresión de las llagas de San Francisco y Jesús difunto en brazos de su Madre, y una curiosa colección de privilegios de D. Alfonso X.

Citaremos, por último, los frontales bordados en seda y oro, procedentes de la catedral de Córdoba; el libro, procedente de Almería, que contiene las dos jornadas que hizo á las Indias el gobernador Albar-Núñez Cabeza de Vaca, rubricado en Valladolid en 1555; las dos estatuas decorativas del altar mayor de la iglesia de Santiago de Murcia; la estatua yacente del prelado D. Luis de Torres, y las dos pinturas en tabla, siglo XVI, que figuran la Anunciación, por el pintor César Arbacia, expuestas por el cabildo de Málaga, y el gran cuadro, pintado en tabla, procedente de la catedral de Santo Domingo, en que se representa la Virgen del Rosario, que ofrece una rosa al niño Jesús. A los lados de estas imágenes y con las manos juntas en actitud de orar, se ven dos figuras que se suponen ser el hijo del primer almirante don Diego de Colón y su mujer la célebre virreina doña María de Toledo. Este cuadro fué regalado por los Reyes Católicos al fabricarse la catedral primera de las Antillas.

JUAN B. ENSEÑAT

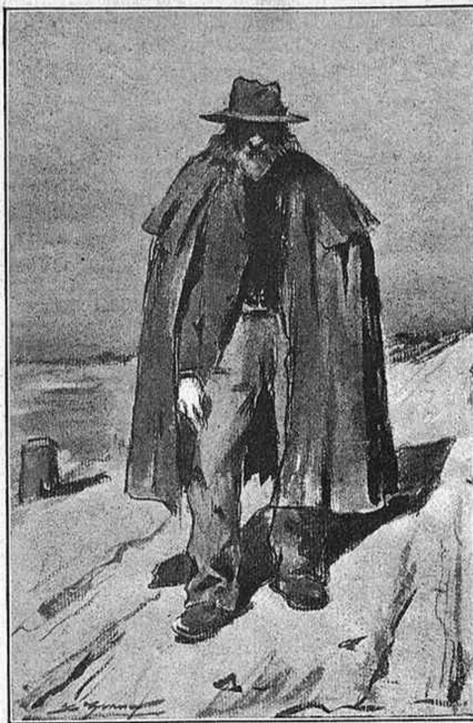
POBRES Y MENDIGOS

ILUSTRACIONES DE GRANER

II

Decíamos en el artículo anterior que ni todos los pobres son mendigos ni todos los mendigos son pobres. Por desgracia, alguna vez se juntan en matrimonio esas dos miserias y el conjunto es entonces desastroso. El infeliz que padece esa doble miseria se halla condenado á no salir de ella jamás. Le conducen como de la mano á la final irremediable caída su carácter apocado, su inutilidad para el trabajo regular y continuo ó bien su invencible pereza, originada por desequilibradas facultades. El mendigo de raza vive bien; come, duerme bajo techado, tiene todas sus necesidades satisfechas. Ejerce un oficio vil; pero suya es la culpa. Perjudica á los pobres; mas se aprovecha de la ajena compasión en beneficio propio. De fijo que si no tiene atrofiada por completo su inteligencia á sí mismo debe despreciarse; pero, holgazanería ó cinismo, resignación ó rebeldía, vive á costa de los demás y vive satisfecho. El pobre aquel que jamás ha tendido la mano ni suplicado con la voz ni implorado con lastimeros ayes; aquel á quien el orgullo de raza le lleva á morir de hambre en un rincón antes que confesarse vencido, puede ser que su-

cumba abandonado de todos, que muera de muerte horrible, después de sentir cómo van muriendo dentro de él todas las energías, todas las fuerzas; pero por reacción súbita puede escapar al abrazo mortal de la miseria: el trabajo aparta á veces la inerte aparición de la pobreza. Pero el que apura hasta la hez la copa del dolor, el que no puede abrigar esperanzas



de redención, el vencido, el caído, el agónico es el mendigo-pobre. Para ese no hay consuelo, ni amor, ni caridad; para ese ni el campo tiene flores, ni la ciudad techados, ni la vida primavera, ni tregua y descanso el dolor. Y para que el sarcasmo de la suerte sea más grande, á ese no hay quien le compadezca; apenas si hay quien le socorra.

No creáis que peca de exagerada la pintura, no. Ya sea de los trashumantes, ya de los que jamás se apartan de la ciudad que les vió nacer, su vida es un combate continuo, sin provecho para nadie, como no quiera la alta y eterna justicia que sirva de escarmiento esa caída perenne.

Vedle de pie en el centro de la polvorienta carretera, mirando hacia el horizonte, en cuya indecisa línea se pierde el camino, del que no altera la monótona recta ni un recodo, ni un edificio levantado á su orilla. El sol cae sobre la tierra abrasada y reseca, que despiden un vaho sofocante. A los lados del camino y hasta donde alcanza la vista se extienden eriales inacabables. Ni una hierba brota de las quiebras de aquellas rocas negruzcas que parecen calcinadas por colosal incendio. El hombre se ha parado, sin aliento para seguir su marcha. Secas las fauces, anhelosa la respiración, relajados los músculos, ha caminado desde que amaneció, sin encontrar una sombra, sin tropezar con una charca. ¡Y quedan todavía muchas horas de sol y la línea del horizonte no ondula, ni se corta! En aquel sitio en que se para hay una piedra miliar. Sin saberlo siquiera, sale de la tierra en que nació y pone por primera vez su planta en otra provincia. Castilla acaba allí y Aragón empieza. El hombre es

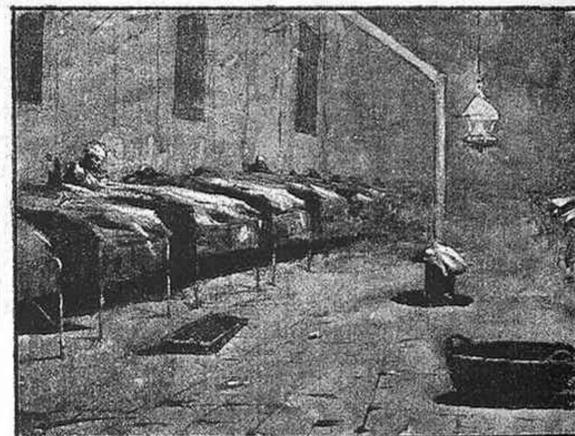


de estatura mediana, enjuto de carnes; su rostro, por extraño capricho de la suerte, es hermoso sobre ponderación. Aquellas facciones viriles y regulares, quemadas por el sol, reciben nuevo sello de grandeza por la negra y abundosa cabellera que se esparce por sus robustos hombros y se escapa por debajo de las anchas alas de un sombrero mugriento. Una capa de pana parda, con más años que agujeros y manchas, oculta por completo su vestido. Lleva los pies calza-

dos con zapatos remendados cien veces y destrozados. Así, parado en aquel sitio, destacándose su arrogante figura sobre el fondo centelleante del cielo, aparece como la encarnación de esa raza que puebla la meseta central de España y que es tan fuerte y sobria como desgraciada. Las correctas facciones y la gallarda apostura del cuerpo atraen; la sórdida miseria que le cubre y le penetra repele.

El camino lleva á una aldea y en la aldea hay agua y pan. El hombre sigue el camino, y junto á la morada de otros hombres, á guisa de perro vagabundo llena su estómago con las piltrafas que le arrojan, calma su sed con el agua que para todos corre, reposa el cuerpo, y al día siguiente la polvorienta cinta se extiende de nuevo ante él, y la sigue y sólo se para cuando la mira interrumpida por un caserío, por una aldea, por una ciudad. Y así sigue hasta dar con la gran urbe. Ha llegado á Barcelona. Ha llegado sin que ni una sola vez haya despertado la ajena compasión. ¿Quién va á tenerla de un hombre joven y robusto que mendiga? Si ha pretendido trabajar, sus innobles andrajos le han perjudicado; y al tender la mano, su juventud y fuerza han hecho que la retirara vacía. Y sin embargo, en aquellas facciones no hay un solo rasgo que repela, que no respire bondad y nobleza; aquellos ojos azules miran de frente, sin astucia ni osadía, y en su doble espejo jamás se ha reflejado la turbia luz de las malas pasiones.

Llega á la ciudad cuando obscurece. La serie no interrumpida de sus jornadas larguísimas ha fatigado de tal modo su cuerpo que apenas puede andar. Ante su vista hay un laberinto inexplicable de calles. Al azar enfila una de ellas. Sucias, mal alumbradas y peor olientes, denuncian á la legua los suburbios de una gran ciudad. Donde acaba una empieza otra, las tiendas y portales se suceden sin interrupción, la circulación rodada es mayor y más numerosos los transeúntes. Los faroles despiden más claridad, y de las tiendas y escaleras que ahora pasan ante su vista se escapan también haces de luz que iluminan las fachadas fronterizas. El hombre camina sin descanso. Si alguna vez tiende la mano, nadie le atiende. Ya está en el centro de la capital. Un barullo que jamás pudiera imaginar



reina en la gran calle plantada de árboles entre cuyas filas se estruja una multitud que marcha apresurada. A los lados corren coches particulares y públicos de todas formas y tamaños; chasquean los látigos, crujen las ruedas, lanzan los aurigas roncros gritos de aviso, y en lo alto fulgura sobre enormes candelabros la blanca luz eléctrica. Y aquel movimiento no se interrumpe, y los que van á sus casas son sustituidos por otros, y los carruajes corren desalados sin darse punto de reposo.

El hombre mira todo aquello sin darse cuenta de nada. Cuanto le rodea es nuevo para él. Ha querido pararse y le han obligado á continuar su camino. ¿Adónde va? No lo sabe. Y siguiendo aquel laberinto inacabable pasan las horas, y las tiendas se cierran y se apagan las luces y los transeúntes son cada vez más escasos. La fatiga le rinde y se tiende en un rincón obscuro y silencioso. Un sereno le obliga á levantarse, amenazándole con llevarle al gobierno civil. Y sigue caminando por las calles de aquella ciudad muerta, y cuando cruza por su vía otro hombre, si se le acerca para pedirle una limosna, advierte que se aparta receloso sin contestarle y apresurando el paso. Y su deambulación por el seno de aquel desierto de piedra duró hasta el amanecer, en que, á orillas del mar, lejos de la morada de los hombres, se tendió rendido, y el sueño, que como la muerte nos iguala á todos, cerró sus párpados.

Cuatro ó seis días después de haber llegado á Barcelona le vi en la casucha de Hostafranchs de que hablé en mi anterior artículo, y Graner admiró como yo aquel soberbio ejemplar de mendigo-pobre, cuya cabeza podía servir de modelo para el más hermoso de los apóstoles.

¿Volverá en lo sucesivo á emprender su peregrinación á través de campos y ciudades, ó quedará ya para siempre aquí, siendo uno más de los soldados del ejército de la miseria? Ni él podría decirlo. El azar, que ha hecho de ese hombre un mendigo, continuará rigiendo su destino; pero el sello indeleble que imprime la desgracia ha marcado ya su rostro y ese estigma no se borra jamás.

No le he preguntado su historia ni sé cómo empezó su *vía crucis* horrendo y repugnante á la par. ¿Se abatió sobre él la mano de la desgracia, ó fueron los vicios los que poco á poco le empujaron á la final irremediable caída?

Pero si no es posible saber la historia de ese infeliz, todos sabemos cómo el estrecho abrazo de la miseria empuja á otros desgraciados al suicidio ó á la mendicidad.

Cuando el taller se cierra, cuando los ahorros se agotan, cuando en el zaquizamí sin muebles, abrasador en verano, helado en invierno, los hijos piden pan, un pan que el trabajo no puede llevar á sus bocas, cuando llega Nochebuena y no es posible dar á los pequeños el pavo que les regocija con su tarnasolado plumaje y les nutre con su carne; cuando la noche de los Reyes, el pobre zapato, húmedo por el agua que recogió en las fangosas charcas de la calle, no puede llenarse de juguetes; cuando por Pascua no hay cordero, ni retama, y caramelos por *Corpus*, ni pan ni carne nunca; cuando de aquel agujero en que habitan se desprende un vaho que ahoga y depaupera el organismo más robusto, que ya en lo sucesivo no podrá crecer y desarrollarse



LA FLORISTA, cuadro de Félix Mestres (Exposición París)

por los gérmenes morbosos que lanza al torrente circulatorio; al ver que el castigo tremendo de la pobreza no solamente hiere á los fuertes, sino también, y con mayor razón, á los niños, entonces ¡oh! entonces es cuando la locura del suicidio se apodera de los cerebros, ó cuando la pobreza se convierte en mendicidad. La desgracia se forra de vicio.

No vaya á creerse que esto sucede siempre, no. Así como hay hombres que jamás han sentido el bendito estímulo de un pensamiento generoso, así como hay plantas que jamás recibirán los rayos del sol, así también hay naturalezas que nunca se doblegarán al repugnante oficio de mendigar el pan de cada día.

¿Queréis la historia de uno de esos miserables que no ha mendigado jamás y que agoniza en estos momentos en el hospital, abandonado de todos, recibiendo los mercenarios cuidados que en aquel establecimiento se otorgan? Bracero del campo, si no hubiese sido por el deber de ir á servir la patria en las filas del ejército, y luego más tarde á defenderla en los campos de batalla y á derramar después por ella su sangre, quizá viviría hoy vida dichosa, si no holgada. Pero le mandaron salir de su pueblo, vistieronle un uniforme, llevaronle á países desconocidos para él, y cuando al cabo de seis años de estar en filas le dieron la licencia en esta ciudad, sus padres habían muerto, había perdido poco á poco el hábito del trabajo, y pensó — pensamiento de loco — que aquí le sería más fácil ganar el pan de cada día. Por su desgracia se casó. Era el pobre medio bobali-



PRIMEROS HOMENAJES EN EL NUEVO MUNDO Á COLÓN, cuadro de José Garnelo (premiado en la Exposición internacional de 1892)



EL POBRE CIEGO, QUÉ BIEN CANTA..., dibujo original de J. García Ramos

El artista, J. García Ramos, ha representado en esta obra un momento de la vida de un ciego que se dedica a tocar la guitarra y cantar en las calles para conseguir dinero. La escena se desarrolla en un espacio urbano, con una gran puerta de madera en el fondo. El ciego está sentado en el suelo, con un plato pequeño delante de él para recibir las monedas. Las mujeres que lo rodean representan a la sociedad que lo observa y le ofrece ayuda, reflejando la realidad social de la época.



EL MEJOR DE LA FERIA, dibujo de J. García Ramos

cón y tuvo que apenar con lo que pudo. Su mujer le engañó y de los dos hijos que tenía y que le llamaban padre, uno realmente era suyo. Al mayor costeó una carrera un protector de su esposa, y desde el momento en que entró en la pensión donde le instruían, aquel hijo quedó perdido para el padre. El que quedó á su lado era precisamente el hijo de su mujer, y él, sin embargo de saber que no corría su sangre por sus venas, le mantuvo y le vistió.

Andaban mal los tiempos para el trabajo. Un antiguo comandante suyo le hizo entrar en la guardia municipal, y así como antes sirviera los intereses de la patria grande, veló ahora por los de la patria chica. Después de cuatro ó cinco años de permanencia en «cuerpo,» una disputa con un cabo le valió la licencia. Mozo de una redacción durante tres años, continuaba ganándose la vida cuando tuvo que salir de allí á consecuencia de haber un recomendado que solicitaba la plaza.

Sin dinero y sin trabajo y entrado ya en años, casi viejo, empezó entonces una existencia horrible para el infeliz. Harto de soportar privaciones, se largó su mujer con un amante, pensando que, joven como era todavía, en otra ciudad podría hallar mejor acomodo. Por esta vez la ley de las compensaciones se cumplió y la adúltera murió á los pocos meses. El esposo tuvo que encargarse del hijo que la suerte le había deparado y la ley reconociólo, y ese hijo, educado en la escuela callejera, convertido en un pillete, ni quería reconocer la autoridad del que le mantenía, ni había sistema de hacer carrera con él. Al cabo se largó: engendrado por el vicio, era natural que fuera á engrosar las filas de esos muchachos sin casa ni hogar, sin oficio ni instrucción, que son algo así como el sedimento de nuestra sociedad, á la que emponzoñan en justa compensación del abandono en que se les deja.

Aquel á quien la ley le había dado por padre trabajó hasta hace seis meses, exceptuando algunos intervalos de forzosa huelga, como peón albañil. Al cabo cesó el trabajo. Desde entonces la miseria volvió á reclutarlo, y esta vez no ha soltado la presa. Muchas tardes me le he encontrado por la calle, derrotado el vestido, incierto el paso, famélico el rostro, vaga la mirada. Nunca me había pedido un céntimo; pero me conjuraba que puesto que aún le quedaban algunas fuerzas le buscara alguna colocación que, desgraciadamente, no ha estado en mi mano proporcionarle. Dábale yo dinero, poco, cada vez que le veía, y tenía la seguridad de que aquel hombre aceptaba el dinero movido de la necesidad, pero haciendo violento esfuerzo sobre sí mismo, ya que, sin darse él cuenta de lo que le pasaba, su carácter recto y honrado se rebelaba ante la idea de ser socorrido cuando aún le quedaba fuerza que gastar, energía que consumir en la lucha por la vida.

Un día me contó que le habían arrojado de la casa donde dormía. Era en pleno invierno, hace dos meses. Y al decirme que se había quedado sin casa, sin un rincón, limpio ó inmundo, donde tender el cansado y aterido cuerpo, me daba mucha más compasión que las tardes que me explicaba que no había comido. La sonrisa sardónica con que recibió el poco dinero que podía darle para que se remediara, me causó un escalofrío. ¿Habéis visto alguna vez, en la obscuridad, el último destello que lanza una lámpara antes de extinguirse? Así aquella sonrisa. Vida que acaba ó postrera combustión de una partícula de oxígeno, lo mismo da; materia al cabo, de igual manera finalizan las combustiones.

Desde aquella tarde no he vuelto á verle. Esta vez el abrazo de la miseria ha sido mortal. Hace pocos días me dijeron que se moría.

Pensando en esta vida, jamás manchada por el vicio ó por el delito y que por modo tan desastroso acabó; pensando que únicamente á la ciega suerte se debe esa desdicha irremediable, recordando que por miles se cuentan víctimas parecidas á esa que he co-



ITALIA. Estatua de plata modelada por el escultor berlinés Begas y regalada á los reyes de Italia por los emperadores de Alemania

nocido me apiado y ante ella me descubriera con mayor respeto que ante toda grandeza. Agónico ó ya cadáver, padece menos que viviendo, y gozará así, por fin, el descanso que nunca había conocido.

C. y R.

NUESTROS GRABADOS

Granadina. - Apuntes de viaje. Recuerdo de San Feliu de Guixols, dibujos de Baldomero Galofre. - Animado por un entusiasmo patriótico y artístico

que le enaltece, Baldomero Galofre ha emprendido la difícil tarea de dar á conocer á España de una manera tan brillante y espléndida como completa. Hace ya algunos años que viene consagrándose por entero á la realización de su colosal empresa. Los dos primeros dibujos que reproducimos, escogidos al azar entre los centenares que guardan sus carteras, forman parte de esta obra monumental, suficiente por sí sola para constituir la gloria de quien, como Baldomero Galofre, consagra al arte y á su país los productos de su ingenio.

Panneau decorativo en madera piro-esculpida, de F. P. de Tavera. - En la Exposición de Industrias Artísticas, recientemente celebrada en nuestra ciudad, llamó poderosamente la atención de los visitantes una obra especialísima, original en el concepto y en la ejecución, á la que modestamente tituló su autor, el distinguido escultor filipino Sr. Tavera, *panneau decorativo en madera piro-esculpida*. Difícil es describir tan interesante obra, puesto que si bien en ella hallábase determinada como producción escultórica y del grabado, este último ejecutado por medio de la punta de fuego, participaba en su concepto plástico de los caracteres oriental y occidental. La figura de la niña distinguíase, no sólo por la simplicidad de la ejecución, por su limitación de medios, sino también por ajustarse á las estrictas reglas del modernismo. En cambio los motivos de decoración, y hasta tal vez su procedimiento, resultaba completamente oriental, elegante y simple, como las producciones artísticas japonesas.

El derecho de asilo, cuadro de Francisco J. Américo (premiado con medalla de oro en la Exposición internacional de 1892.) - Inspirándose en uno de los privilegios otorgados por las leyes y sancionado por la costumbre á los templos en los tiempos medios, ha podido el Sr. Américo representar el momento en que un desgraciado ó criminal sálvase de la horca y del verdugo, amparándose en la religión. El laureado autor del *Saqueo de Roma* ha sabido interpretar discretamente tan difícil asunto, pues cada una de las figuras que constituyen la escena expresa la situación, destacándose especialmente la del verdugo.

Derecho de asilo representa un título más á los que ya posee el distinguido pintor valenciano, para quien cada una de las exposiciones á que concurre significa un triunfo, como lo demuestran las recompensas obtenidas en las celebradas en 1866, 1876, 1887 y 1892.

La florista, cuadro de Félix Mestres (Exposición París). - *La consulta, El convite de verano* y otras obras, cuyos títulos no recordamos, han ido marcando sucesivamente diversas etapas artísticas, distintas fases, reveladoras del temperamento y cualidades del Sr. Mestres. Su última producción significa un nuevo y loable empeño, el que debieran perseguir la mayoría de nuestros artistas, cual es el de representar la época en que vivimos, ya que al hacerlo suministrarían, conforme atinadamente ha dicho un célebre crítico inglés, materiales para la historia.

Justo es confesar que el lienzo es muy recomendable, no sólo por la belleza del colorido, sino también por la corrección del trazo.

Primeros homenajes en el Nuevo Mundo á Cristóbal Colón, cuadro de José Garnelo (premiado en la Exposición internacional de Bellas Artes de 1892). - Nacido en Valencia y educado en Sevilla, centros ambos de famosas escuelas, pudo Garnelo inspirarse en las obras notables de sus maestros y recoger en la sevillana, y especialmente ante los lienzos de Murillo, Zurbarán y Valdés, tan provechosas enseñanzas, que á ellas debe tanto como á las que pudo cosechar en la Academia de Bellas Artes. Sus notables lienzos titulados *La muerte de Lucano* y *La madre de los Gracos*, premiados en los certámenes nacionales, señalan no sólo los triunfos del artista, sino también determinan su primera etapa, ajustada por completo á los preceptos académicos y á las corrientes imperantes de la época. *El duelo interrumpido* y *La duda*, inspirados en el concepto moderno, revelan al pintor y al artista que, sin sujetarse á trabas, rinde á la época en que vive el tributo que se le debe. Un nuevo lauro acaba de alcanzar en la Exposición Internacional de Bellas Artes su gran lienzo titulado *Primeros homenajes en el Nuevo Mundo á Colón*, premiado con medalla de oro, que llamó poderosamente la atención por el efecto de sol, por la acertada agrupación de las figuras y por su correcto dibujo.

El pobre ciego, qué bien canta... - El mejor de la feria, dibujos originales de J. García Ramos. - Pocos sabrían interpretar con tanta gallardía como fidelidad tipos, costumbres y modo de ser de cuanto constituye el rincón privilegiado de España que conocemos con la denominación de Andalucía, como lo representa el discretísimo y genial pintor J. García Ramos. Cada dibujo de García Ramos es un cuadro, puesto que aparte de las cualidades artísticas que revela denota gran estudio y profunda observación.

Los dos preciosos dibujos que reproducimos forman parte de la colección de cuadros andaluces que ha producido este artista, al que estimamos y consideramos como uno de nuestros más distinguidos pintores.

Italia. Estatua de plata modelada por el escultor berlinés Begas y regalada á los reyes de Italia por los emperadores de Alemania. - Con motivo de las bodas de plata de los reyes de Italia, los emperadores de Alemania han regalado á éstos la estatua de plata que reproducimos: la figura de Italia está representada por una matrona romana admirablemente modelada, empuñando con una mano el escudo con la cruz de Saboya y con la otra una rama de mirto. Esta estatua, que mide 60 centímetros, es de plata con dorados y esmaltes y ha sido modelada por el famoso escultor berlinés Begas.



Barincq, como por protesta casi involuntariamente alargó la mano al capitán; éste tendió la suya y ambos se la estrecharon un instante (véase pág. 309)

A N I E

NOVELA POR HÉCTOR MALOT. — ILUSTRACIONES DE EMILIO BAYARD

(CONTINUACIÓN)

Hasta muy entrada la noche Barincq continuó soñando; más atrevido en sus sueños que lo había sido al escribir á su mujer, repetíase incesantemente las últimas palabras de sus primos, y se preguntaba si no era muy posible que Gastón en la hora de la muerte hubiese querido reparar reconocidos errores.

Toda la noche la pasó Barincq soñando con esto, y por la mañana, á la salida del sol, se encontraba ya en la pradera como si quisiese tomar posesión de aquellos terrenos que ya consideraba como suyos.

Se ha discutido con frecuencia acerca de los excitantes del espíritu; nada hay seguramente que mueva con más fuerza la imaginación que la esperanza de una

herencia próxima. Aunque Barincq era, y todos los hechos de su vida lo habían demostrado, poco avaricioso, no pudo escapar á esta fiebre, y en los tres días que se deslizaron antes de proceder judicialmente á levantar los sellos viósele por tarde y por mañana pasear y volver á pasear por los caminos y los senderos de la finca; las tierras de sembradío serían mejoradas por medio de abonos químicos; serían arrancadas para transformarlas en prados las viñas muertas ó enfermas; regaría las praderas naturales por medio de compuertas cuyos planos dibujaba él mismo; iba á ser aquella una transformación científica, y muy poco tiempo después se habrían duplicado ó quizás triplicado las rentas producidas por aque-

lla posesión; la inventiva de Barincq revelábase como nunca inagotable y caprichosa en todo aquello que él desconocía.

El notario Revenacq, para seguir el doble juego que había adoptado, se puso a la disposición de Barincq á fin de que éste eligiera el día en que había de procederse al inventario; pero una vez fijado ese día, Revenacq se apresuró á escribir al capitán Sixto, advirtiéndole que se presentase en el castillo, «si entendía que le interesaba hacerlo.»

A esta comunicación del notario había contestado el capitán manifestándose sorprendido de que le dirigiesen tal invitación. ¿En qué concepto podía él presenciar el inventario?, ¿por qué?, ¿á qué fin? Todo esto le parecía incomprendible.

No bien el notario hubo recibido esta carta, se apresuró á llevársela á su antiguo condiscípulo.

— He aquí, le dijo, el medio de que me he valido para preguntar á Sixto si poseía un testamento, sin dirigirle francamente la pregunta; su contestación demuestra que no le tiene, y hasta me parece que Valentín ignora del todo que exista disposición testamentaria; esto ya es algo.

— Ciertamente; pero ni el escritorio ni el pupitre de Gastón nos han revelado todavía su secreto.

— Nos lo revelarán mañana.

En efecto, á las nueve de la mañana del día siguiente, el juez municipal, acompañado por su escribano, se personaba en el castillo con Revenacq para proceder á levantar los sellos y á formar el inventario; y aunque unos y otros debían de estar, por la larga práctica de su profesión, acorazados contra las emociones, sentían todos con la misma intensidad impaciencia por ver lo que aquellos papeles encerrados en el despacho de Saint-Christeau iban á revelarles.

¿Contendrían ó no contendrían un testamento en favor del capitán Sixto?

No fué, sin embargo, por la mesa del escritorio por donde principió á verificarse el interesante inventario: la fórmula judicial exigía que se comenzase por los títulos; pero como éstos eran de los más sencillos, aquel trabajo preliminar terminó muy pronto, y pudo el juez por último examinar si los sellos puestos por él se hallaban intactos: una vez averiguado esto, fué introducida solemnemente la llave en la cerradura del cajón principal.

— Entiendo que de existir testamento, dijo el notario, debe de estar en este cajón, en el cual encerraba Gastón sus papeles de más importancia.

— Aquí también guardaba mi padre los suyos, dijo Barincq.

— Procedamos, pues, á buscar con todo detenimiento, dijo el juez.

Pero por muy atenta y muy detenidamente que lo buscaron, el testamento no pareció.

Barincq, sin permitirse tocar á los papeles, permanecía detrás del notario, y con la cabeza inclinada por encima de los hombros de Revenacq seguía ávidamente con la mirada el examen de aquellos papeles; el padre de Anie tenía el corazón oprimido y los ojos nublados; nadie hacía observaciones inútiles, todos callaban, solamente el notario pronunciaba de tarde en tarde algunas palabras para explicar el contenido y la naturaleza de algún documento; cuando ese documento constaba de varias hojas, Revenacq las doblaba una por una, despacio y metódicamente, como para evitar que dejase de verse cualquier papel oculto entre las páginas.

Por último llegaron al fondo del cajón.

— Nada, dijo el notario.

— Nada, dijo el juez municipal.

Ambos levantaron entonces sus ojos hacia Barincq y le miraron con una sonrisa que parecía á un mismo tiempo alentar la esperanza y felicitarle cariñosamente.

— Podría suceder que no hubiese testamento, dijo el notario.

— Sí, podría suceder perfectamente, repitió el juez.

— Principio á creerlo, dijo el secretario, que hasta entonces no se había permitido manifestar su opinión.

— ¿Quiéren ustedes registrar los otros cajones?, preguntó Barincq con voz temblorosa.

— Ciertamente.

El segundo cajón desocupado con idénticas precauciones y con el mismo meticuloso detenimiento, sólo contenía papeles insignificantes, amontonados allí por un hombre que tuvo la manía de conservar todas las cuentas que pagaba, lo mismo que cuantas cartas recibía hasta las de menos interés. Igual resultado se obtuvo al registrar el tercer cajón y el cuarto.

— Nada, decía Revenacq con una sonrisa cada vez de mayor satisfacción.

— Nada, repetía el juez municipal.

Y por su parte el secretario repetía también:

— Siempre he creído que no existía testamento.

Si se hubiese atendido á la impaciencia nerviosa de Barincq, aquel examen se habría llevado á cabo con mayor rapidez; pero Revenacq, que no sabía apresurarse, no dejaba papel alguno en su sitio sin antes haberlo leído, haberlo palpado y haberlo agitado para cerciorarse de que no llevaba adherida ninguna otra hoja.

— Todo se andará, decía el notario.

Entretanto se había llegado ya al último cajón de la mesa; apenas estuvo abierto, mostró Revenacq más apresuramiento para sacar los papeles.

— Si existe un testamento, dijo, aquí es donde vamos á encontrarlo.

Efectivamente, aquel cajón parecía pertenecer por completo al capitán; en muchos legajos estaba escrito el nombre de Valentín de puño y letra de Gastón; en otro aparecía el nombre de Leontine.

— ¡Atención!, dijo el notario.

Pero su recomendación era ociosa: los ojos de los presentes no se apartaban de aquel montón de papeles que del cajón había sacado Revenacq.

Este, metódico siempre, comenzó por el legajo que llevaba el nombre de Leontine: ¿no exigía la lógica que se procediese por este orden, primero la madre, después el hijo?

Cuando se desenvolvió la cubierta, lo primero que se encontró fué una fotografía ya medio borrada y que representaba á una joven.

— Ya ves que era muy bonita, dijo el notario presentando el retrato á Barincq.

— Su hijo se parece mucho á ella, por lo menos en la delicadeza de los rasgos.

El juez municipal y el secretario no participaron de aquella opinión.

— Prosigamos, dijo Revenacq.

Lo que se encontró inmediatamente después fué un gran mechón de cabellos negros y sedosos, algunas florecillas secas, tan estropeadas, que era imposible reconocerlas; por último varias cartas escritas en papeles de distintos tamaños y fechadas en Peirehorade, en Burdeos y en Royán.

Cuando el notario tomaba una de aquellas cartas para leerla, Barincq le detuvo diciéndole:

— Me parece que no es indispensable leer estas cartas.

Revenacq miró á Barincq como para discernir qué era lo que motivaba aquella observación: si el deseo de respetar los secretos de su hermano, ó la impaciencia de continuar la busca del testamento.

— Estas cartas pueden ser de un interés capital, dijo, pero reconozco que por ahora no es urgente enterarnos de ellas; sigamos.

El legajo que había después contenía cartas del capitán ordenadas por fechas: las primeras aparecían escritas con esa letra grande de niño, letra que con el tiempo iba disminuyendo y caracterizándose.

— También estas cartas pueden tener interés, dijo el notario, pero también las veremos en otra ocasión como las de la madre.

Los otros legajos se componían de cuentas, recibos y cartas que probaban cómo durante largos años, en el colegio de Pau, en Sainte-Barbe, en Saint-Cyr y tiempo adelante en en el regimiento, Gastón había sufragado completamente, no sólo los gastos de educación de Sixto, sino otros de distinta naturaleza; pero en ninguna parte se halló rastro de testamento ni siquiera de proyecto de testamento.

— El negocio me parece ultimado, dijo el notario.

— No ha habido, no habrá testamento, dijo el secretario, que ya no vacilaba en afirmar rotundamente.

— ¿Les parece á ustedes que vayamos á almorzar?, preguntó el juez, á quien las emociones más hondas no quitaban el apetito.

Aunque durante el almuerzo y en presencia de los criados hubo de guardarse mucha reserva, alguien dejó escapar varias palabras bastante significativas para que llegase á la cocina el rumor de que no se había encontrado el testamento, y entonces la noticia se propagó entre todo el personal del castillo.

Hasta aquel momento la servidumbre, muy convencida de que allí no podía existir más heredero que el capitán, había tratado á Barincq como á un intruso. ¿Qué hacía en el castillo aquel hermano arruinado? ¿Qué esperaba? ¿Con qué derecho daba órdenes? ¿Cómo se permitía recorrer aquellas tierras como si fuese el amo? Lo divertido iba á ser verle salir de allí con las orejas gachas.

Cuando se supo que no existía testamento, la situación varió de pronto, y completamente; prodújose un cambio brusco que se manifestó en seguida: en el instante mismo en que se servía el café, un ayuda de cámara anciano, que durante veinte años había sido el confidente de Gastón, colocó encima de la mesa una botella cubierta de telarañas que denunciaban su venerable antigüedad y hacia la que el criado manifestaba gran respeto.

— Es Armagnac de 1820, dijo; he pensado que el señor querrá que lo prueben estos caballeros.

Cuando el criado hubo desaparecido del comedor, los tres hombres de ley cambiaron entre sí una sonrisa que Revenacq tradujo:

«He ahí un rasgo muy significativo: no es ciertamente para que bebamos á la salud del capitán para lo que Manuel nos ofrece ese aguardiente.»

Cuando se reanudó la operación del inventario quedaron también sin resultado alguno las pesquisas realizadas en la cartería y en el pupitre de Gastón, lo mismo que las llevadas á cabo en la mesa de noche. A las cinco de la tarde todo había sido registrado, lo mismo en el despacho que en la alcoba, y ya no había más habitaciones en que pudiesen existir papeles.

— Decididamente no hay testamento, dijo el notario tendiendo la mano á su antiguo condiscípulo.

— El Sr. de Saint-Christeau, replicó el juez municipal, sentía gran respeto á las tradiciones de la familia para que pudiese faltar á ellas.

— Lo cual no impide que haya existido un testamento, replicó el notario.

— ¿No puede haber sido destruido?

— Preciso es que lo haya sido, toda vez que no lo encontramos.

— En el mero hecho de recoger el testamento que le copió á usted, dijo el secretario, demostró el Sr. Saint-Christeau que ese testamento no traducía ya fielmente sus intenciones.

— Indudablemente.

— Gastón ha querido por consiguiente destruirlo.

— O solamente modificarlo.

— Si solamente de una modificación se hubiese tratado, preséntanse tres hipótesis: primera, que Gastón hubiese confiado á usted ese testamento; segunda, que se le hubiera entregado al capitán; tercera, que le hubiese guardado él mismo en un cajón de su mesa. Es así que á usted no se le ha confiado, que no se lo ha entregado al capitán y que no lo encontramos aquí, luego está probado que no existe; y por lo que á mí se refiere creo firmemente que Gastón, después de haber destruido el primer testamento, no ha otorgado ningún otro; de todo lo cual deduzco que en su calidad de único heredero el Sr. Barincq debe ser puesto en posesión de todos los bienes de su difunto hermano.

XIII

Esperando á que se llevasen á cabo las formalidades de la toma de posesión, Barincq, que permanecía en Ourteau, escribió á su mujer y á su hija para que se reuniesen con él. Cuando Anie y la señora de Barincq llegaron á la estación de Puyoo encontraron al heredero que las aguardaba con un carruaje para trasladarlas al castillo.

Ambas vestían de luto riguroso, y Anie llevaba por primera vez en su vida un traje que la favorecía mucho, sin que ella hubiese tenido que incomodarse en cortarlo ni en coserlo por sí misma después de discutirlo mucho con su madre. Barincq hizo subir á su familia en el carruaje y se sentó al lado de su hija.

— Vas á ver ahora los Pirineos, le dijo.

— Desde que salimos de Dax he columbrado sus siluetas rodeadas de nubes.

— Ahora vas á verlos de cerca, dijo el padre con una especie de recogimiento.

— Valiente negocio, dijo la señora de Barincq.

— Sí, mamá, para mí lo es, contestó Anie.

Su padre le dió las gracias con una sonrisa que expresaba toda su satisfacción por estar de acuerdo con ella.

- Aquí tienes el Gave de Pau, dijo Barincq cuando el carruaje entraba en el puente.
 - Pues es muy bonito, dijo Anie con curiosidad mirando las aguas alborotadas.
 - Es un río como otro cualquiera, dijo la señora de Barincq, no cambia más que el nombre.
 - Pues precisamente en este caso el nombre retrata la cosa, porque *gave* procede de *cavus*, que significa profundo.
 - ¿Y esta finca, preguntó la señora de Barincq, cuánto vale ahora?
 - No lo sé.
 - ¿Cuánto produce?
 - Próximamente 40.000 francos.
 - ¿Encontraríamos quien la comprase por un millón?
 - Lo ignoro.
 - ¿Pero no has pensado en esto?
 - ¿A santo de qué?
 - ¿Cómo a santo de qué?
 - ¿Busca uno compradores cuando no se propone vender?
 - ¿Pero quieres conservar la finca?
 - ¿Creo que no querrás venderla?
 - Sin embargo...
 - Todo nos obliga a conservarla y a explotarla en bien de nuestros intereses; si hoy produce una renta de 2 por 100 podemos hacer que llegue a darnos un 10 ó un 12.
 La señora de Barincq miró estupefacta á su marido, y después de contemplarle un instante le dijo:
 - No creas que trato de echarte en cara lo pasado, amigo mío; pero me parece que después de veinte años como los que hemos llevado tengo algún derecho á cambiar de vida.
 - Pues qué, ¿el pasar de nuestro zaquizamí de Montmartre al castillo de Ourteau no es un cambio en que hasta hay algo de comedia de magia?
 - ¿Pero es en Ourteau donde piensas casar á Anie?
 - ¿Por qué no?
 Hasta entonces Anie nada había dicho; pero á la sazón, lo mismo que siempre cuando entre sus padres surgía alguna disputa, trató de intervenir y dijo:
 - Deseo de todo corazón que no habléis de mi matrimonio y que no se piense en esto siquiera; lo mejor que para mí tiene esta herencia inesperada es que me devuelve mi libertad; ahora puedo casarme cuando quiera, con quien quiera y puedo hasta no casarme si no encuentro el marido que realice ciertas ideas mías que son hoy muy distintas de lo que eran hace poco tiempo.
 - No es este país apartado y perdido donde podrás hallar lo que piensas.
 - Te responderé lo mismo que papá: ¿por qué no? Si yo hubiese de ser causa de preocupación para vosotros, estaba bien que hablásemos de eso; pero si precisamente lo que os suplico es que no me tengáis en cuenta para nada.
 - ¿Te resignarías á vivir en Ourteau?
 - Muy bien.
 - ¡Estás loca!
 - Cuando una se ha resignado á vivir en la calle del Abreuvoir puede resignarse á todo... á todo lo que no sea Montmartre, principalmente cuando ese todo consiste en un gran castillo en medio de un país hermoso...
 - No le conoces.
 - ¡Si estoy en él!
 Como su hija había acudido antes en auxilio de Barincq, éste quiso también ayudar á su hija.
 - Lo que deseo para nosotros, dijo, no es una existencia monótona del propietario rural que no tiene más distracciones que las de pasarlo bien sin cuidarse de nada y sin pensar en nada; deseo por el pronto que logremos sacar á esta finca una renta del 10 por 100 cuando menos; y no seguramente cruzándome de brazos, en tanto que las cosechas que puede producir nacen por casualidad y se cultivan por la rutina, sino consagrándome á ella y prodigándola cuidados, inteligencia y tiempo. A consecuencia de diferentes causas, Gastón dejaba marchar las cosas; y cuando sus viñas se vieron atacadas de enfermedades, las abandonó; de manera que una gran parte de sus tierras, por esta falta imperdonable de cultivo, se encuentran eriales y nada producen.
 - ¿Pero quieres curar las viñas?
 - Quiero arrancarlas y transformarlas en prados. Gracias al clima húmedo y templado juntamente, gracias asimismo á la naturaleza del terreno nos hallamos en el país de los pastos, casi, casi como en los más ricos cantones de Normandía. Solamente necesitamos sacar partido de estas circunstancias: arreglar grandes prados en que el ganado pueda pastar á sus anchas; fabricar manteca que será de primera clase, y con la leche sobrante cebar al ganado de cerda; tengo bien estudiados mis proyectos.
 - ¡Estamos perdidos!, exclamó la señora de Barincq.
 - ¿Por qué estamos perdidos?
 - Porque vas á lanzarte en ideas nuevas y en nuevas invenciones que devorarán la herencia de tu hermano; á la verdad no quiero dirigirte reproches, pero sé, por triste experiencia, cómo se hunde y desaparece una fortuna, aun siendo muy grande, cuando ha de alimentar algún invento.
 - Ahora no se trata de inventos.
 - Ya sé lo que es esto: se comienza por un gasto de veinte francos y no se acaba ni aun con cien mil.
 La llegada á la cima de la cuesta fué parte á evitar que la discusión continuase y aun se agriara; Barincq, sin contestar á su mujer, mandó al cochero que colocase el carruaje atravesado en el camino; después, extendiendo la mano para señalar, dijo hablando á su hija:
 - He ahí los Pirineos; desde ese último pico que está á tu izquierda hasta esas cimas de la derecha todo es el país vasco, el nuestro.
 Anie permaneció mucho tiempo silenciosa, con la mirada perdida en vagas profundidades; después dirigiendo los ojos á su padre, le dijo con sonrisa cariñosa:
 - El no haber visto nada nunca tiene la ventaja de que la primera cosa grande y hermosa que veo sea nuestro país; te juro que esta impresión que ahora recibo es tan fuerte que no se borrará nunca.
 - ¿No es verdad que es muy hermoso esto?, preguntó Barincq, á quien la emoción de Anie enorgullecía y halagaba.
 Pero la señora de Barincq interrumpió bruscamente aquellas efusiones.

- ¡Calla! Aquel es nuestro castillo, dijo mostrando el valle al pie de la cuesta y á la orilla de aquella cinta de plata que se llama el Gave; debe de ser aquella fachada roja y blanca.
 - Pues tiene realmente aspecto grandioso.
 - Sí, desde lejos, contestó la señora de Barincq.
 - Y de cerca también, replicó su marido.
 - Celebraré mucho verlo pronto, porque tengo hambre.
 El carruaje bajó rápidamente la cuesta, y después de haber atravesado el pueblo, donde los vecinos se asomaron á las puertas para verlos pasar, el vehículo llegó á la puerta de hierro del castillo, puerta que estaba á la sazón abierta de par en par; la portera anunció la llegada de los amos con un vigoroso toque de campana.
 - ¡Cómo!, preguntó Anie, ¿tocan porque llegamos nosotros?
 - Sí, hija mía; esta era la costumbre en tiempo de mi padre y de mi hermano, y en nada se ha cambiado.
 También había la costumbre de que Manuel respondiese á este toque de campana colocándose en el descansillo de la escalera y delante de la puerta de las habitaciones, y cuando el carruaje se detuvo el criado se adelantó respetuosamente para abrir la puerta.
 - ¿Queréis almorzar inmediatamente?, preguntó Barincq.
 - ¡Ya lo creo, contestó su mujer, estoy muerta de hambre!
 Cuando Anie penetró en el espacioso comedor del castillo, cuyo piso estaba compuesto de baldosas de mármol blanco y rojo, cuyas paredes aparecían adornadas por finas maderas talladas, y cuando vió la mesa cubierta por admirable mantelería adamsada de Pau, sobre la cual resplandecían, reflejando los rayos del sol, los cristales tallados, los saleros, las vinagreras, las salseras de plata, gozó



Sus pasos le llevaron al parque del castillo... (véase pág. 309)

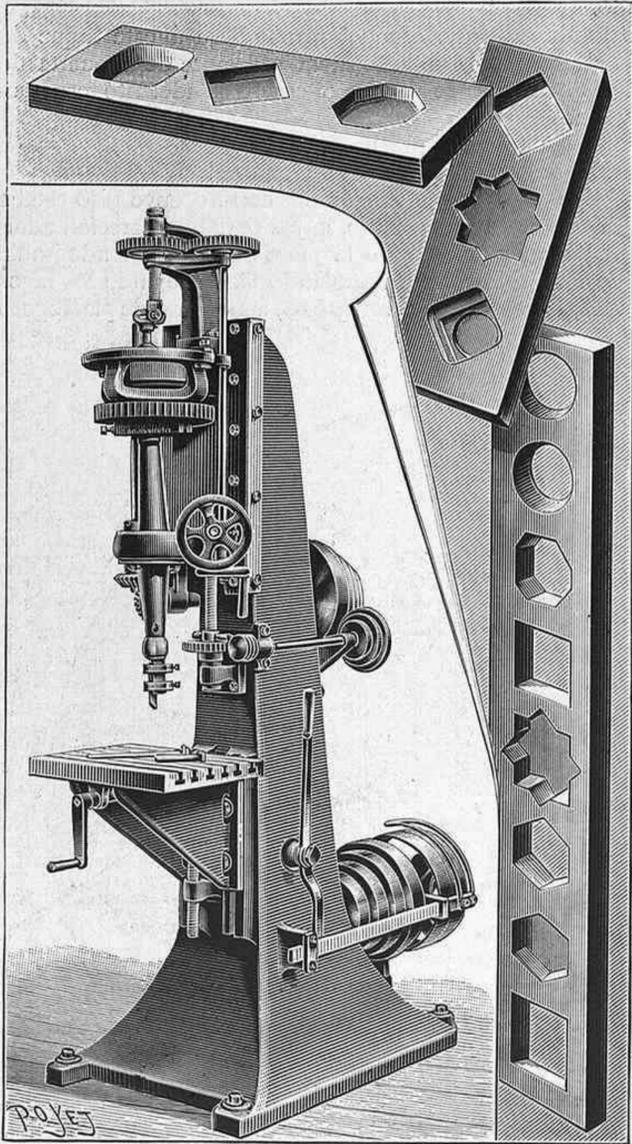
por primera vez en su vida la impresión del lujo en el bienestar, y entonces inclinándose hacia su padre deslizó en su oído y en voz muy baja las siguientes palabras:
 - ¡Qué bonito es tener riqueza!
 Lo que fué también muy bonito y sobre todo muy agradable fué el comer con tranquilidad manjares excelentes sin precisión de levantarse á cada instante de la silla para ir, como hacían en el zaquizamí de Montmartre, ya á buscar en la cocina un plato ó un cubierto, ya á llenar en la fuente la botella vacía. Manuel, de frac negro y con guantes blancos, servía á la mesa, silencioso, sin apresuramientos y sin tardanzas, con tanta exactitud y tanta corrección que no había nunca necesidad de pedir nada.
 También por la primera vez en su vida comprendió Anie los placeres que puede proporcionar una buena mesa, no en la glotonería, sino en un encadenamiento de goces casi insignificantes y de los cuales la joven no tenía la más remota idea.
 - He querido, dijo su padre, que en este primer almuerzo que tomáis en el castillo, no os sirviesen sino productos de la finca; las alcachofas proceden de la huerta; los huevos del corral; este salmón ha sido cogido en nuestras pesquerías; el pollo que nos servirán ahora con salsa blanca ha sido criado aquí; la manteca y la crema de esa salsa proceden de nuestras vacas; este pan está hecho con trigo que cultivamos en nuestras tierras, molido en nuestro molino, cocido en nuestros hornos; este vino ha sido cosechado cuando nuestras viñas daban todavía fruto; estas fresas tan frescas y tan hermosas han madurado en nuestras estufas...
 - ¡Pero esto, interrumpió Anie, es una vida patriarcal!
 - La sola existencia lógica; y bajo el reinado de la química en que hemos entrado, la única sana.

(Continuará)

Sección Científica

MÁQUINA PARA HORADAR

Esta máquina recientemente introducida en el mundo de ingenieros constructores, está llamada á prestar grandísimos servicios y será antes de mucho



Nueva máquina para horadar. Muestras de los agujeros practicados

un aparato indispensable para los constructores de máquinas textiles, de material para fábricas de papel, de motores de vapor y de máquinas eléctricas, pues permite abrir agujeros de casi todas las formas, regures, angulosos ó irregulares, semicirculares y redondos, sin más que regular el aparato por medio de un tornillo. La forma de esta máquina es la de una máquina de horadar ordinaria: está dispuesta sobre un bastidor hueco de hierro fundido de una sola pieza que le da la estabilidad necesaria para resistir los es-

fuerzos laterales producidos por la operación de perforación angular. Un cono de velocidad gobernado por una correa procedente de un árbol de transmisión montado sobre la base y provisto de poleas fija y loca, de un engranaje de correa y de una palanca. Un aparato de avance automático variable está dispuesto del modo ordinario con muchas velocidades y un trinquete de interrupción en el volante á mano montado en el árbol vertical. En la parte anterior y sobre una corredera vertical hay fijada una tabla con un tornillo y un volante á mano para el reglaje vertical: cuatro pernos de presión se introducen, por ranuras en T limadas, en las correderas. La tabla lleva correderas en T limadas para fijar en ella la pieza ó un torno.

La diferencia esencial que existe entre este aparato y las horadoras ordinarias es la siguiente: Mientras que en una máquina ordinaria el portaherramienta no hace más que girar alrededor de su eje fijo, en la nueva máquina hay además un movimiento lateral de la punta del taladro, regulado por los gálbos que sirven de guías. Un árbol hueco da vueltas en un soporte á rótula que atraviesa la rueda dentada colocada debajo y que va provisto de un disco que gira libremente sobre su extremidad superior y que se mantiene apoyado contra un anillo gálbo que lo rodea y puede ser fácilmente reemplazado por otro de cualquier forma.

A pesar de esto, el árbol hueco sólo giraría alrededor de una posición central si no estuviere ceñido á la rueda dentada que está encima por un bloque movedizo que puede moverse en una corredera recortada en la rueda de engranaje y rechazada lejos del centro hacia el exterior por dos potentes muelles. El límite de su movimiento hacia el exterior es naturalmente el que está fijado en el gálbo que guía el disco, el cual en todas sus posiciones está apoyado contra el gálbo. Otro límite, además, proporciona un pequeño tornillo que se introduce en la rueda dentada y que, una vez puesta en su lugar, vuelve el bloque movedizo á su posición central.

En el interior del árbol se desliza un portaherramienta que es arrastrado por un espolón que se desliza y que constituye el verdadero árbol de perforación de la herramienta. Es evidente que haciendo salir ó entrar este árbol, la distancia de su punto al soporte á rótula aumentará ó disminuirá y por ende variarán las dimensiones de la curva descrita por su punta.

Ya se comprenderá que este cambio de lugar no hace avanzar la herramienta, sino que sólo hace variar el tamaño del agujero practicado dentro de ciertos límites y que es en extremo conveniente para hacer más perfecto este agujero. Este árbol recibe su movimiento en-

trante y saliente de un tornillo colocado en su parte superior, maniobrado por un volante á mano y unido al árbol oscilante por medio de una juntura universal. El movimiento de avance de la máquina se produce bajando toda la cabeza con su árbol oscilante y sus accesorios que son independientes. El avance automático está enlazado con el tornillo vertical y con el volante á mano que obra sobre la tuerca de la cabeza de la perforadora, de modo que el operador puede variar, acelerar ó retrasar el avance durante el funcionamiento del avance automático, lo cual permite obtener una gran perfección en el interior y un ajuste exacto en el fondo del agujero.

Otro gran perfeccionamiento, recientemente inventado, consiste en dar al gálbo-guía una forma cónica y enlazar este gálbo (no el árbol de perforación) al tornillo regulador antes mencionado, lo cual permite suprimir el árbol interior y hacer el árbol principal de una sola pieza, ventaja manifiesta que da mayor solidez á la máquina. Esta disposición permite al operador hacer variar la amplitud de la oscilación durante el avance de la perforación, de modo que hoy puede perforarse un agujero cónico más ancho en el fondo que en el vértice y rectificarlo de un modo completo, dos operaciones que son enteramente distintas.

La variedad de formas de agujeros perforados por la máquina es casi infinita y comprende todas las formas útiles en la práctica general. Nuestro grabado reproduce al lado de la máquina varios agujeros sencillos, de los cuales el redondo con faceta plana parece ser el más aplicable.

Es evidente que las aplicaciones de esta nueva máquina se extenderán muy pronto á la mecánica de precisión, y que la perforadora universal se empleará siempre que se trate de proceder á una reunión resistente y racional de partes metálicas entre sí.

**

APARATO CORTAVIENTO PARA LOS VELOCIPEDISTAS

La consideración de la enorme presión que ejerce el aire sobre el cuerpo humano en movimiento, de la imposibilidad en que éste se encuentra de aumentar sus esfuerzos más allá de un límite muy próximo á ser alcanzado en la actualidad, de la muy importante disminución de fuerza producida por una débil diferencia en el modo de atacar el aire, ha movido á un inventor, M. Larue, á buscar un medio artificial de disminuir la resistencia más importante que se opone á la progresión de los vehículos ligeros, la del aire. Producto de sus experimentos ha sido el proa-velo ó cortaviento para los velocipedistas, que consiste en dos alas montadas sobre un marco de alambre en forma de dos rectángulos inclinados á unos 50 grados aproximadamente cuyos lados mayores están reunidos por una charnela (fig. 1). El ciclista está como oculto detrás de un libro medio abierto cuyo lomo formando una delgada arista corta el aire con un mínimo de gasto de fuerza (fig. 2).

El armazón se fija por medio de unas pinzas á la horquilla de la rueda delantera y al guión y se ajusta á la altura conveniente por medio de correderas; para darle la anchura necesaria se abren más ó menos las alas: algunos cauchos provistos de ganchos clavan en él la hoja de celuloide perfectamente transparente,



Fig. 2. Aparato cortaviento en marcha

flexible y resistente á la vez. Aunque la superficie de los planos inclinados es muy reducida, disimula por completo al velocipedista inclinado en su posición de marcha y sólo deja al descubierto las piernas.

La teoría matemática del cortaviento demuestra que su ángulo de unos 50 grados reduce á la quinta parte la resistencia del aire sobre un plano colocado detrás del aparato. Si un velocipedista tiene las formas redondeadas, más favorables á la progresión que una superficie plana, en cambio la concavidad que resulta de su posición encorvada y la violencia de sus movimientos son causa para él de inferioridad respecto de un plano móvil animado de la misma velocidad, y la resultante de estas acciones permite considerar como un máximo la disminución de mitad del coeficiente de resistencia de un plano. El cortaviento, pues, haría ganar en teoría la diferencia entre una mitad y una quinta parte; pero en la práctica las diversas condiciones atmosféricas, mecánicas ó fisiológicas disminuirán esta ganancia, dejando, sin embargo, una ventaja de cerca de un cuarto ó un quinto, que no deja de ser muy importante.

En una serie de pruebas efectuadas con viento ligero de bolina, un velocipedista dejándose ir sin tocar los pedales ni el freno por una pendiente de 750 metros con una inclinación que variaba entre 15 y 35 milímetros por metro, la recorrió en 132 segundos sin aparato y en 106 con él; de modo que en el primer caso consiguió una velocidad de 20.450 metros por hora y de 25.450 en el segundo caso. La superioridad del cortaviento hubiera sido aún mayor si el velocipe-

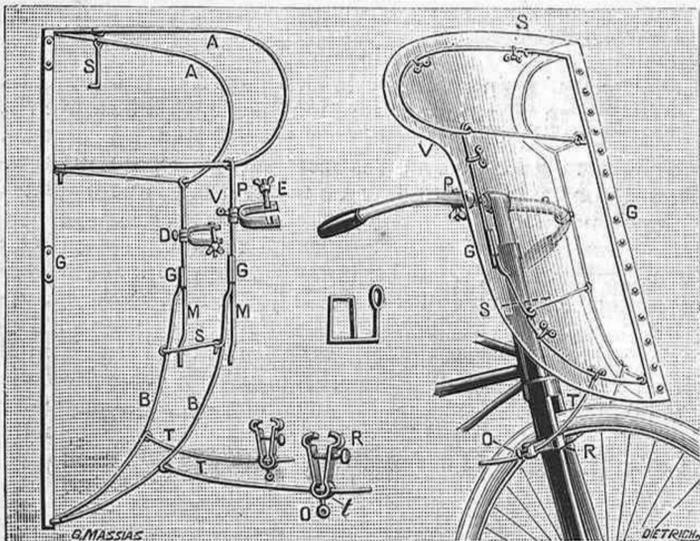


Fig. 1. Aparato cortaviento para los velocipedistas. - AA. Brazos superiores del aparato. - SS. Brazos transversales para dar más resistencia al aparato. - P. Aparato que sujeta el guión. - E. Tuerca á mano. - V. Tornillo de presión. - D. Pieza tubular. - GG. Correderas. - MM. Brazos de la montura. - BB. Sustentáculos. - TT. Vástagos inferiores que se introducen en los agujeros de los pedales.

disto hubiese corrido sobre una pista y con viento más fuerte, porque siendo en ésta más débil la resistencia de rodadura permite dominar mejor la acción del viento. En una marcha á razón de 15 kilómetros por hora, los valores respectivos de la presión del aire y de la resistencia de rodadura son 0'89 y 2'86 kilogramos: en este caso el viento no es gran obstáculo; á 20 kilómetros empieza á serlo; á 27 dobla el tiro. En las grandes velocidades, cuando el turista, á un paso moderado, marcha contra el viento de bolina, éste opone un esfuerzo cinco ó siete veces superior á la suma de todas las demás resistencias.

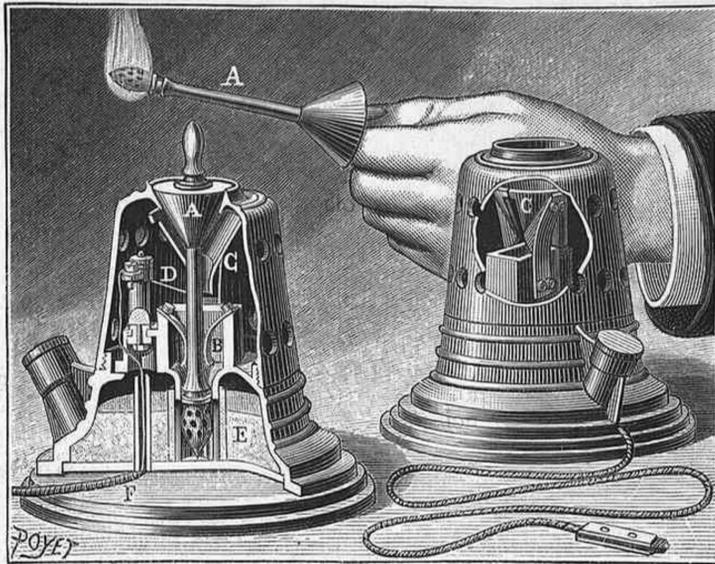
Como el aire rara vez está en completa calma, la utilidad de la proa se manifiesta en realidad en las marchas inferiores á 15 kilómetros desde el momento en que la dirección seguida es casi la misma del viento.

Por otra parte, el aparato no es ni feo ni molesto y merece el nombre de *mariposa* que lleva: pesa menos de 400 gramos y se monta y desmonta en dos minutos. La montura se cierra y se coloca en el cuadro de la bicicleta ó en el guión por medio de las pequeñas correas de que está provista: las alas se arrollan y se fijan en el timón.

* *

LA CIENCIA PRÁCTICA
EL ENCENDEDOR ELÉCTRICO

El pequeño aparato que nuestro grabado reproduce en su aspecto exterior y en corte vertical ha sido



El encendedor eléctrico de M. Delostal

denominado por su inventor el encendedor eléctrico. Consiste en una especie de campana provista en su parte superior de una abertura: una barrita A puesta en esta abertura es, por decirlo así, la pajuela, pues al retirarla del aparato se inflama y la llama que produce dura un cuarto de minuto aproximadamente.

El aparato está en comunicación, por medio de dos hilos, con una pila análoga á la que sirve para los timbres eléctricos.

La barrita metálica que sirve de pajuela va provista en su extremo de una parte hueca perforada llena en su interior de algodón: el extremo de la misma, que termina en perilla, está sumergido en el fondo del aparato en un receptáculo lleno de esencia de petróleo ó de alcohol adicionado con éter. Al retirar la barrita, ésta determina la producción de una chispa eléctrica que inflama el algodón empapado en líquido combustible.

La vista del aparato en sección vertical que reproduce nuestro grabado, permite apreciar en todos sus detalles los distintos órganos del mismo.

A representa la pajuela propiamente dicha que se sumerge en un pozo B, que cierran dos laminas de muelle cuando se retira del aparato la pajuela. C es un embudo que se abre en dos partes para dejar paso á la pajuela: un pequeño muelle de reloj D forma escobilla y determina la chispa al contacto de la perilla inferior de la pajuela. Esta escobilla está sostenida por una columna de cobre aislada que recibe la corriente por el hilo F: el segundo

hilo está en comunicación con la masa del aparato. En la parte inferior del sistema se encuentra el depósito E, de líquido combustible que está revestido de rodajas de fieltro con objeto de inmovilizar el líquido. Un orificio que se encuentra en la parte inferior permite llenar este depósito cuando el líquido se ha agotado.

(De La Nature)

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, embotellado en PASTILLAS. DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BU BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES

POMME-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
En todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTITION.
EXÁMINE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
FARMACIA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
limpia y conserva el cutis limpio y terso

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

LA SAGRADA BIBLIA
EDICIÓN ILUSTRADA
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
Se envian prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

Jarabe de Digital de LABELONYE
contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
Empleado con el mejor éxito

Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Graageas de BERGOTINA BONJEAN
HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Graageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS
EXIJASE el nombre y la firma AROUD

LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS
Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR. — EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS y JARABE DE BLANCARD
Con ioduro de Hierro inalterable
ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMO ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS etc., etc.
Exigirse la firma y el sello de garantia.
PARIS 40, rue Bonaparte, 40

VELOUTINE FAY POLVO DE ARROZ EXTRA
El mejor y mas célebre polvo de tocador
preparado con bismuto
por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS



APUNTES DE VIAJE. - RECUERDO DE SAN FELIU DE GUIXOLS, dibujo de Baldomero Galofre

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especiones : J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Seine.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Querido enfermo. - Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. - Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
CASTRITIS - GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS de DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. - La caja: 1 fr. 80.

JARABE DEL DR. FORGET

contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas é Insomnios. - El JARABE FORGET es un calmante célebre, conocido desde 30 años. - En las farmacias y 28, rue Bergère, Paris (antiguamente 36, rue Vivienne).

APIOL

de los D^{tes} JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{tes} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{ta} Univ^{rs} LONDRES 1862 - PARIS 1889
Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINGIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los Intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.**

Por mayor. en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucasor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN